

EL CASO FERRER: IMAGEN Y RELACIONES INTERNACIONALES DE ESPAÑA

FERNANDO GARCÍA SANZ

En julio de 1918, Miguel de los Santos Oliver bajo el título «El ejemplo extranjero»,¹ escribía en *La Vanguardia* de Barcelona un artículo donde profundizaba, con confesado hastío, en lo que llamaba «el viejo tópico de la excepción de España frente del espíritu universal». Para nosotros, el interés de este artículo radica en que pone de manifiesto la permanencia en la mentalidad de los españoles de los sucesos acaecidos nueve años atrás como, lo que explica sobre todo la perdurabilidad de ese recuerdo, el enorme daño que causó la repercusión internacional de los sucesos de la «Semana Sangrienta». Oliver, jugando con la ironía, pone en contraste el secular estereotipo sobre los españoles, actualizado para la ocasión fuera de España, resumido en su «fanatismo étnico», con la actuación de aquellos mismos estados durante la primera guerra mundial. Esta guerra que —escribe— «ha constituido una serie inacabable de rectificaciones, de lecciones

1. *La Vanguardia*, 13 de julio de 1918, p. 8. Miguel de los Santos Oliver y Tolrá, escritor y periodista de gran prestigio, fue director del periódico desde 1916 a 1920. Las páginas que siguen actualizan las precedentes investigaciones que realicé sobre el tema. Véase en este sentido «Tra strumentalizzazione e difesa del liberopensiero: Il caso Ferrer nella opinione pubblica italiana e nei rapporti Madrid/Roma», en Aldo A. MOLA (a cura di), *Stato, Chiesa e Società in Italia, Francia, Belgio e Spagna nei secoli XIX-XX*, Foggia, Bastogi Editrice Italiana, 1993, pp. 251-286.

de cosas, de sorpresas y desencantos radicales» habría venido a poner a España en su sitio, a reivindicarla de las injusticias cometidas contra ella a raíz de los sucesos de 1909 y a poner de manifiesto, en último término, la legitimidad y hasta la lógica de las actuaciones que entonces llevó a cabo el Gobierno de Antonio Maura:

«Casi toda la ideología contemporánea, es decir, la anterior a estos últimos cuatro años tendrá que ser revisada escrupulosamente a la luz de los incendios y de las explosiones mismas que la han cuarteado y subvertido. Y, desde luego, para nuestro punto de vista español ya nos ha ofrecido una vindicación indirecta, pero fulminante y plenísima. Todos los pueblos de Europa, beligerantes o neutrales, y todos los gobiernos de esos pueblos, bajo el agobio de la necesidad o ante la amenaza, el atentado y la rebelión, han defendido bravamente su existencia y la del régimen dentro del cual viven, con procedimientos similares a los procedimientos españoles, con leyes análogas, con criterios de política sustancialmente los mismos, con tribunales civiles o consejos de guerra en absoluto equivalentes a los nuestros».

Desde luego, no fueron los sucesos de la Semana Trágica los que impactaron en las conciencias europeas y lo que llevó a determinar tantas acusaciones sobre España y a herir de tal manera la conciencia —la susceptibilidad, suele decirse— de los españoles, empezando por las élites intelectuales. Tampoco lo fue el acontecimiento que está en su origen y que cronológicamente se entreteje con los sucesos de Barcelona, es decir, la acción de guerra en Marruecos que condujo a uno de los mayores desastres militares sufridos jamás por un ejército europeo en suelo africano: en torno a 3.500 bajas —sólo en la parte española— de los cuales se contarían en torno a medio millar de muertos. Fue, como ya sabemos, la detención, proceso y fusilamiento de Francisco Ferrer y Guardia lo que desató una unanimidad en la protesta europea como jamás había ocurrido con ningún otro acontecimiento, menos aún que tuviera su origen en España. El hecho fue verdaderamente de tal magnitud, tan extraordinario, que sólo en él encontramos explicación a las consecuencias que para la situación interna de España siguieron al fusilamiento del fundador de la Escuela Moderna. Porque, como subraya en su magnífico trabajo Juan Avilés, «Ferrer carecía de apoyos en Barcelona y en España, las derechas le odiaban

y entre los propios republicanos gozaba de escasa simpatía»,² de tal forma que pareció el chivo expiatorio perfecto para que sobre él recayera la responsabilidad última de los sucesos de la Semana Trágica.

¿Por qué se desarrolló una protesta tan generalizada contra España en 1909 teniendo a Francisco Ferrer como protagonista? ¿Qué consecuencias tuvo para el futuro de las relaciones internacionales de España?

FRANCISCO FERRER Y EL ATENTADO DE LA CALLE MAYOR

Debemos tener en cuenta para una mejor comprensión de los sucesos de 1909 la reacción europea ante los acontecimientos de 1906.³ Es decir, cuando Francisco Ferrer fue detenido bajo la acusación de ser el instigador principal del atentado que llevó a cabo el anarquista Mateo Morral, vinculado a la Escuela Moderna de Barcelona, contra la comitiva regia que transitaba por la calle Mayor de Madrid, después de celebrarse la boda de Alfonso XIII con Victoria Eugenia de Battenberg.⁴ Independientemente de la implicación o no de Ferrer en el atentado,⁵ en 1906 se iba a poner de manifiesto de forma palpable

2. AVILÉS FARRÉ, Juan, *Francisco Ferrer y Guardia. Pedagogo, anarquista y mártir*, Madrid, Marcial Pons, 2006, p. 247.

3. Las protestas contra el procesamiento del creador de la Escuela Moderna dentro de España, con la desafección de los masones, se limitaron a los radicales de Lerroux y su diario *El Progreso*, y a la prensa republicana, como el madrileño *España Nueva* de Rodrigo Soriano. Véase la reacción de los medios de prensa anarquistas en J. ÁLVAREZ JUNCO, *La ideología política del anarquismo español (1868-1910)*, Madrid, 1991 (2ª ed. corregida), pp. 498-499.

4. Vid. REGICIDIO: ...*Frustrado, 31 de mayo de 1906. Causa contra Mateo Morral, Francisco Ferrer, José Nákens, Pedro Mayoral, Aquilino Martínez, Isidro Ibarra, Bernardo Mata y Concepción Pérez Cuesta. 1906-1909*, Madrid, Sucesores de J.A. García, 5 vols., 1911 («Se imprime la presente causa por acuerdo del Sr. Presidente del Congreso de los Diputados y a requerimiento formulado, en la sesión del 20 de diciembre de 1910, por el Sr. Diputado D. Juan La Cierva»).

5. Juan Avilés en su biografía sobre Ferrer (en particular, op. cit., pp. 187-193) mantiene, después de una amplia exposición de las pruebas, que Francisco Ferrer junto a Pedro Vallina, Alejandro Lerroux, Nicolás Estévanez y Charles Malato, formaban el complot que finalizó Mateo Morral con el atentado de la calle Mayor. Cfr. Pere SOLÁ GUSSINYER, «El honor de los Estados y los juicios paralelos en el caso Ferrer Guardia. Un cuarto de siglo de historiografía sobre la “Escuela Moderna” de Barcelona», en *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 49 (2004), pp. 49-75.

que Ferrer, considerado ya a partir de entonces como víctima de la reacción española por las ideas que representaba, contaba con elementos solidarios en buena parte de Europa y que en conexión directa con el eje de todo movimiento, es decir Francia, estaban dispuestos a la movilización.

En efecto, la campaña de protesta comenzó en París bajo el impulso de Charles Malato y el periódico en el que colaboraba, *L'Action*. A ella se sumaron la Liga de los Derechos del Hombre y el Gran Oriente de Francia, en cuya sede se llevó a cabo un concurrido mitin en enero de 1907. En Bélgica, Inglaterra e Italia también se llevaron a cabo una serie de reuniones y de manifestaciones que convocaban a la acción inmediata y que, independientemente del éxito que alcanzaron, resultan de interés porque pusieron de manifiesto la conexión internacional entre distintos grupos y asociaciones. Como sucedió en todos los casos, las reacciones en Italia distaron mucho de ser masivas, careciendo del apoyo que sí encontrarían pocos años después. También parecía que los órganos que habían asumido la dirección de la protesta contra, fundamentalmente, el procesamiento de Francisco Ferrer y del periodista republicano José Nákens, titubearon a la hora de organizar los actos que, en principio, parecían inmediatos.

El día 6 de octubre, los representantes de distintas asociaciones (anarquistas, republicanas, de librepensamiento, masónicas, etc.) se reunieron por primera vez en Roma bajo la presidencia del republicano Camillo Marabini, con el objeto de organizar una manifestación de protesta contra el Gobierno español. Pero no fue fácil obtener solidaridades inmediatas. De la misma forma que sucedió en Francia, el frente italiano no parecía muy unido, ni tampoco muy decidido. Es más, una de las fuerzas de solidaridad internacional más poderosa se mostraba dividida: el gran maestro de los masones españoles, Miguel Morayta, «escribió a las logias masónicas italianas para tratar de disuadirlas de que defendieran a Ferrer».⁶ Por el eco que alcanzaron en ciertos medios de opinión, cabe destacar, por orden cronológico, la reunión de periodistas en Génova a favor de José Nákens, a principios de noviembre; la conferencia del diputado Napoleone Colajanni en favor de Ferrer y una manifestación de protesta que se desarrolló

6. J. C. ULLMAN, *La semana trágica. Estudios sobre las causas del anticlericalismo en España (1898-1912)*, Barcelona, 1972, p. 173.

ante el consulado español en la plaza Navona de Roma a principios de diciembre.⁷

Era difícil que se consiguiera entonces en Europa una respuesta masiva a las convocatorias pro Ferrer, fundamentalmente porque los encausados estaban sufriendo un proceso judicial y nada parecía indicar que fueran a sufrir graves penas. No había nada, por tanto, que explotar como objeto para el gran consumo. De hecho, Ferrer fue puesto en libertad y Nákens, condenado a nueve años de prisión, fue indultado en 1908.

Tampoco el «ambiente» internacional era propicio a las manifestaciones contra España. Al contrario, en abril de 1906 se había concluido la Conferencia de Algeciras y toda Europa respiraba aliviada viéndose alejar el peligro de guerra en el continente. Si no todos los participantes habían logrado llevar adelante sus pretensiones, caso evidente de Alemania, no es menos cierto que Francia –quien ejercía una directa preponderancia sobre España– podía darse por satisfecha. No era el caso, al menos por el momento, de plantear dificultades a España menos aún cuando de Algeciras se pasó a una negociación triangular, hispano-franco-inglesa, que conduciría en 1907 a los llamados Acuerdos de Cartagena.

Sin embargo, las movilizaciones que entonces se llevaron a cabo fueron importantes al objeto que nos ocupa porque sirvieron para hacer más conocido el nombre de Ferrer, dando publicidad a sus trabajos en la Escuela Moderna, y también porque se comenzaron a codificar las críticas contra España mediante la socialización de una serie de imágenes que se harían de uso común a partir de entonces y que encontrarían su eclosión en 1909. En último término, los lemas al uso se abrirían camino entre las distintas fuerzas sociales y políticas europeas, más allá de las que se habían movilizadas en 1906-1907, porque Ferrer aparecía como el mártir en España de una situación, la defensa y difusión del laicismo, que en realidad era internacional pero que encontraba en nuestro país, con todos los síntomas de anquilosamiento en el camino del progreso y recogiendo los estereotipos más

7. La conferencia de Colajanni, pronunciada en el aula magna de la Universidad de Roma el 2 de diciembre, fue reproducida el mismo día por *Il Giornale d'Italia*. Antes de que finalizara el año, fue publicada en Roma como folleto con el número 19 de la colección *Biblioteca della Rivista Popolare*, bajo el esclarecedor título *Pro Ferrer e contro il pericolo cattolico*.

difundidos de la leyenda negra, los medios más apropiados para la lucha. Es decir, racionalismo=progreso/religión=subdesarrollo. Así, Ferrer era ya a partir de 1907, con palabras de Cesare Lombroso, el «nuovo martire del pensiero e della libertà umana».

DE MARRUECOS A BARCELONA: FERRER Y LA REACCIÓN FRANCESA

No es mi intención entrar en el análisis detenido de los acontecimientos que, tras la protesta por el embarque de tropas reservistas hacia la guerra de Marruecos, desencadenaron los sangrientos acontecimientos de la llamada «Semana Trágica» de Barcelona, en los últimos días del mes de julio de 1909. El signo, fundamentalmente, de motín anticlerical que adquirieron las protestas más radicales, lejos de suponer una revolución organizada y dirigida a subvertir el orden establecido, se centralizó en la quema de conventos, iglesias y colegios religiosos. Sin embargo, el Gobierno de Antonio Maura con un ministro de Gobernación, Juan de la Cierva, convencido de que se trataba de una auténtica revolución, buscaron un responsable que encontraron en Francisco Ferrer. Detenido el 31 de agosto y acusado de ser el instigador y director de los sucesos de Barcelona, fue condenado a muerte por un consejo de guerra el día 9 de octubre y fusilado el día 13 en los fosos de Montjuïc.⁸

En 1909, las primeras críticas a España surgieron en Francia y mucho antes de que se condenara a Ferrer. La prensa francesa ya se había despachado contra la «desastrosa» campaña militar en Melilla, de lo que se pasó a criticar la dura represión llevada a cabo por el

8. Uno de los puntos más oscuros del caso Ferrer está precisamente en la forma en que se llevó a cabo su proceso judicial por parte del tribunal militar. Numerosos aspectos quedan aún en la sombra y buena parte de los testigos y pruebas acusatorias que llevaron a la ejecución no parecen muy sólidas. En el mes de octubre de 1909 apareció publicado en cierto sector de la prensa española, *ABC* y *La Época* en primer lugar, y, por lo que puede deducirse, por instancias oficiales y con el fin de frenar lo que se consideraban «errores» de la opinión internacional, el sumario del juicio: *Juicio ordinario seguido ante los tribunales militares en la plaza de Barcelona contra Francisco Ferrer y Guardia*, Madrid, Sucesores de Rivadeneira, 1909. Luis SIMARRO publicó poco después de los acontecimientos, *El proceso Ferrer y la opinión europea*, Madrid, Eduardo Arias, 1910. Véase la más reciente aportación en este sentido a cargo de Francisco BERGASA, *¿Quién mató a Ferrer i Guardia?*, Madrid, Aguilar, 2009.

Gobierno Maura contra las revueltas en Barcelona. Antonio Maura y su ministro de Estado Manuel Allendesalazar intentaron frenar esta campaña, tan sensibles siempre como eran los gobiernos de Madrid a la prensa extranjera en general pero en particular a la francesa, intermediaria en buena medida de lo que llegaba a la prensa española sobre los sucesos internacionales. En una significativa misiva, Fernando León y Castillo, embajador en París, contestaba a los requerimientos de Madrid exponiendo crudamente la situación: era imposible frenar todas y cada una de las críticas que se hacían al gobierno de España y, frente a la campaña de prensa, sólo se le ocurrían dos soluciones «o abrir el paraguas o abrir el bolsillo».⁹ El mismo problema se planteaba en otras capitales europeas: la imagen de Antonio Maura se derrumbaba en toda Europa, aunque por el momento la reacción de los gobiernos interesados en la cuestión marroquí, salvando un cierto recelo de Francia, fue «comprensiva» hacia España. Oficialmente, actuaba dentro de los márgenes establecidos en la Conferencia de Algeciras.¹⁰

En España, sin embargo, no se produjo una reacción paralela a la que, ya desde los primeros días del mes de septiembre, comenzó a levantarse en algunos países europeos tomando la detención de Ferrer como eje fundamental del movimiento. Porque, aunque ya durante el mes de agosto se habían llevado a cabo las ejecuciones de algunos de los detenidos por los sucesos de finales de julio,¹¹ sólo la detención de Ferrer provocó el inicio de la campaña internacional a pesar de que en París se constituyera, con un nombre tan genérico, el *Comité de Défense des Victimes de la repression espagnole*. Este comité se convirtió en el eje de todas las acciones desarrolladas en Europa, recibiendo adhesiones de numerosos países y publicando, a modo de acta de constitución, el manifiesto «A la Europa consciente» en *L'Humanité* del 6 de septiembre.

9. Carta del embajador de España en París al ministro de Estado, nº 57, 26 de agosto de 1909, cit. por José Manuel ALLENDESALAZAR, *La Diplomacia española y Marruecos, 1907-1909*, Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores, 1990, p. 234.

10. Vid. *ibid.*, pp. 241 y ss.

11. De todos los detenidos por los sucesos de Barcelona, cifra que se aproximó a las mil personas, sólo fueron ejecutadas cinco y dos de esas ejecuciones se llevaron a cabo en agosto: el día 18 era fusilado José Miguel Baró, republicano nacionalista, y el día 28 Antonio Malet Pujol, el único de los ejecutados que durante el proceso admitió los cargos que se le imputaban. Vid. sobre este tema ULLMAN, op. cit., pp. 514-517.

Este escrito contenía buena parte de las directrices que a partir de entonces seguirían los medios de opinión pública en los diversos países. Destaquemos dos de esas directrices. Por un lado, la situación de atraso y casi de «barbarie» que el modo de proceder del Gobierno Español significaban y, por otro lado, la persecución reiterada de Francisco Ferrer, víctima de esa «incivilización» española y mártir, por tanto, de sus ideas de modernidad, tras las cuales y en su defensa se situaría esa «Europa consciente»:

«El Gobierno español, el más cobarde e hipócrita del mundo, si no existiera el de Rusia, trata de ahogar en sangre todos los gérmenes de renovación que hierven y fermentan en la Península. Al mismo tiempo, aprovecha la circunstancia para detener de nuevo a Ferrer –la víctima que ya Europa le arrancó otra vez– para matar con él ese admirable movimiento escolar, de que es fundador, y que se extiende como reguero de pólvora por España entera (...) Los verdugos de Madrid tienen la perversidad hipócrita de las razas decadentes. Quisieran conservar la consideración pública aún manchándose en el crimen. Pero la Europa consciente está alerta. A ella le corresponde salvar a los inocentes, defender a los mártires (...) Para desarmar y contener a los tigres de Madrid, es preciso mostrarles el hierro candente del universal desprecio, dispuesto a imprimir sobre sus rostros una marca indeleble de oprobio».¹²

La reacción en España a este manifiesto fue casi unánime en el rechazo, pues si Luis Simarro se preocupa por citar exclusivamente las palabras del ministro La Cierva que aparecieron en *La Época*, también la prensa de izquierdas como el republicano *El País* levantó su voz contra los conceptos que sobre España vertía el Manifiesto.¹³ La cues-

12. Tomamos la cita del Manifiesto de L. SIMARRO, op. cit., pp. 235-236. A cargo del Comité se publicaría posteriormente el libro *Un martyr des prêtres: Francisco Ferrer, janvier 1859 - 13 octobre 1909*, París, s.f. (1909?). Sobre la bibliografía, folletos, etc., que generó el procesamiento y muerte de Ferrer, tanto en sentido laudatorio como detractor, remitimos a la reseña que realiza J.C. ULLMAN, op. cit.; vid. en particular las pp. 149-150.

13. Vid. L. SIMARRO, op. cit., p. 237 y ss. Cfr. M. FERNÁNDEZ ALMAGRO: *Historia del reinado de Alfonso XIII*, Barcelona, Montaner y Simón, 1977 (4ª ed.), p. 126, donde recoge el editorial de *El País* del día 8 de septiembre: «En el documento del Comité formado en París se han cometido dos grandes injusticias que por amor a la

tión estribaba en que Ferrer no era un personaje popular en España ni tampoco gozaba de grandes simpatías en los medios políticos y, como se demostraría durante su proceso, muy pocas eran las personas que estaban dispuestas a sacrificarse por ayudarle, más preocupados todos en salvarse eludiendo responsabilidades.¹⁴ Cuando la sentencia a muerte de Ferrer era firme, *Il Corriere della Sera* de Milán comentaba como una «circunstancia extraña» la noticia que, proveniente de su corresponsal en Barcelona, publicaba el *Matin* de París, diario poco sospechoso de comulgar con las versiones oficiales del Gobierno español. El corresponsal del diario francés señalaba que le había llamado poderosamente la atención comprobar que en Barcelona había muchas menos simpatías por el condenado de las que se manifestaban en el exterior de España, como había podido verificar entrevistando en tal sentido a un nutrido grupo de personas. Interrogado sobre las causas de este desinterés popular un «republicano convencido» contestó al periodista que Ferrer nunca había tenido popularidad fuera de «un pequeño número de anarquistas». Por supuesto, esta noticia del *Matin* no fue recogida por los medios de prensa de las izquierdas, posiblemente por las mismas razones que impulsaron a hacerlo al diario conservador milanés.¹⁵

verdad, y aunque el Gobierno no lo merece, pero sí España, vamos a desvanecer. Creen que los Consejos de guerra funcionan ilegal y cruelmente, y creen resucitados los tormentos de Montjuich. Ambas suposiciones son falsas, totalmente falsas». Para Almagro, existía una explicación, un eje, de la campaña internacional en favor de Ferrer: «No se corre mucho riesgo pensando que un mismo poder, oscuro y universal, organizó la arremetida: la Masonería, de la que era miembro Ferrer Guardia, figura principal de la rebelión» (p. 123). También el líder de la Lliga, Francisco Cambó se hizo eco de este punto de vista y se manifestaba de acuerdo con él: «No hay que olvidar que Ferrer y Guardia ocupaba uno de los lugares preeminentes en la Masonería y que la Masonería internacional tomó el 'affaire' Ferrer con el más grande entusiasmo». F. CAMBÓ: *Memorias*, Madrid, Alianza, 1987, pág. 169.

14. F. CAMBÓ recoge en sus *Memorias*, op. cit., pág. 168, esta reacción: «La opinión general era que Ferrer no sería ejecutado como lo habían sido los otros infelices comprometidos en la revuelta por él preparada. La noticia de su fusilamiento fue bien recibida en Barcelona: no oí a un solo diputado de izquierda que protestara de ella, ni surgieron las habituales peticiones de indulto que se producen siempre en ocasiones parecidas». De hecho, es significativo que los testimonios de algunos republicanos, algunos de los cuales también estaban procesados por los sucesos de Barcelona, fuesen considerados como una de las mejores pruebas de la acusación. Vid. L. SIMARRO, op. cit.

15. Vid. la noticia reflejada en primera página en *Il Corriere della Sera* del 13 de octubre de 1909.

Por tanto, existe desde el principio una campaña internacional pro Ferrer que tiene su eje difusor en París, que progresivamente se va extendiendo a la mayor parte de los países europeos y que, sin embargo, no encuentra correspondencia y mucho menos su origen en una similar actitud de las fuerzas de izquierda dentro de España. Francia fue, en efecto, el país donde con mayor fuerza se desarrolló la campaña en favor de Francisco Ferrer,¹⁶ aunque Italia no le fue a la zaga como tendremos ocasión de comprobar detenidamente más adelante.

Desde luego, si había un lugar en Europa donde los acontecimientos españoles podían tener seguimiento ese lugar era Francia y, más concretamente París. De hecho, así había sucedido durante décadas. Es este un factor que no hay que olvidar nunca, es decir, el trasiego de españoles que provocan los numerosos exilios a lo largo de todo el siglo XIX y, de hecho, de toda la época contemporánea. Al margen de la protesta resultado de una real solidaridad internacional por parte de aquellos grupos o asociaciones vinculadas en una u otra forma a Francisco Ferrer, existen factores que superan la coyuntura para instalarse en la base de las relaciones entre España y Francia. Entre otros, el dominio de las agencias francesas sobre la prensa española, el «control» francés sobre la economía española y su preponderancia también sobre los (pocos) grandes intereses de la política exterior de España. La suma de estos datos confiere a Francia, y da a las percepciones de los franceses, un aire de superioridad sobre España y los españoles que si bien es cierto que tuvo dimensiones europeas, no es menos cierto que está en la base y explicación de comportamientos racistas, como apunta A. Bachoud.¹⁷

Juan Avilés ha tratado de forma sucinta, en su magnífica biografía sobre Ferrer, los acontecimientos que se desarrollaron en Francia

16. Aparte de las obras de referencia ya citadas, vid. para el caso francés A. BACHOUD: «L'affaire Ferrer ou la France en question» en la obra coordinada por J.P. ETIENVRE y J.R. URQUIJO GOITIA, *España, Francia y la Comunidad Europea*, Madrid, CSIC-Casa de Velázquez, 1989, pp. 103-113. El Gobierno español intentó frenar la campaña de prensa internacional, fundamentalmente francesa, que contra España se iba desarrollando desde el mes de septiembre. Vid. la forma en la que el ministro de Estado, Manuel Allendesalazar, pretendía actuar en el caso de Francia y la correspondencia intercambiada sobre este asunto con el embajador León y Castillo, en José Manuel ALLENDESALAZAR, op. cit., pp. 231 y ss.

17. Vid. A. BACHOUD, op. cit.

a raíz de la detención, proceso y fusilamiento de Francisco Ferrer.¹⁸ El centro coordinador de todas las manifestaciones de protesta se estableció con la creación del denominado «Comité de Defensa de las Víctimas de la Represión Española», presidido por Charles Albert quien era, a su vez, secretario de la «Liga Internacional para la Educación Racional de la Infancia». La primera gran oleada de apoyos se alcanzó con la adhesión de la «Liga de los Derechos del Hombre», la CGT y el Partido Socialista. El manifiesto del 4 de septiembre sumó las voces de numerosas personalidades del socialismo, anarquismo con Malato a la cabeza, librepensamiento, sindicatos, etc. Desde los primeros momentos fue la *Guerre Sociale* quien encabezó el tono violento de la campaña, amenazando de muerte a Maura y al Rey. El órgano oficial del partido socialista, *Le Socialiste*, no se sumó en principio a la campaña y fue por la acción de *L'Humanité* que las masas socialistas se sumaron a la protesta. Antes de que llegase la noticia del fusilamiento, cabe destacar la manifestación de automóviles que se llevó a cabo en París el día 9 de septiembre, repetida el 9 de octubre.

A lo largo del mes de septiembre y los primeros días de octubre se sucedieron los mítines y manifestaciones extendidos ya a toda la geografía francesa, en los que se mezclaban las llamadas al boicot de los productos españoles, las amenazas de represalias si Ferrer era declarado culpable, junto a la búsqueda de un consenso que se extendiera más allá de la ideología que caracterizaba a los protagonistas del movimiento de protesta con el fin de que el Gobierno español retrocediera «en su propósito criminal si a una movilización popular universal se unía la protesta de los sabios y los intelectuales del mundo entero».¹⁹

Cuando el día 13 de octubre *L'Intransigeant* dio a conocer la noticia del fusilamiento *L'Humanité* de Jean Jaurès y *La Guerre Sociale* de Gustave Hervé convocaron a una manifestación que tenía como destino la Embajada de España: la violencia desatada provocó un muerto y quince heridos. El día 14 el Gran Oriente proclamó en un mensaje su más firme condena. El mismo día se manifestaron los estudiantes en el Barrio Latino. Pero la mayor demostración en cuanto a afluencia de público fue la organizada por los socialistas el día 17 de octubre que consiguió reunir a más de sesenta

18. Vid. J. AVILÉS, op. Cit., pp. 247-254.

19. Ibid., p. 251

mil personas quienes, en silencio, sin pancartas y sin discursos, recorrieron pacíficamente las calles de París. Por su parte, los librepensadores hicieron su homenaje a Ferrer el 31 de octubre en la sede del Gran Oriente de Francia.

LA PARTICULARIDAD DE LA CONTESTACIÓN EN ITALIA ANTE EL CASO FERRER

La reacción en Italia fue muy significativa además de muy importante, no sólo porque fuera unánime y masiva durante algunos momentos, sino porque en comparación con Francia, lejos de su preponderancia, su relación con España era muy distinta: Italia no tenía grandes intereses económicos en España; la balanza comercial era modesta; sus intereses directos en Marruecos habían desaparecido y cuando existieron fueron sólo instrumentales; algo muy importante para entender también la movilización francesa es que en Italia no existían colonias de exiliados políticos españoles; en fin, ambos países compartían –al menos en teoría– régimen político y sistema de gobierno.

Ya hemos esbozado en páginas precedentes en torno a qué círculos llegó a ser conocida en Italia la figura de Francisco Ferrer. ¿Explican esos datos la extraordinaria reacción que se produjo en Italia? A mi juicio, no: debemos acudir al análisis de una serie de claves que son propiamente italianas y que hacen el caso verdaderamente interesante e ilustrativo al objeto que nos proponemos.

Una serie de acontecimientos, internos y externos, hicieron que durante los años 1906-1911 se produjera un renacimiento del anticlericalismo italiano. Por un lado, se trataba de las repercusiones de la ruptura de relaciones entre el Vaticano y Francia ocurrida en 1905 y, por otro, ese resurgimiento anticlerical debía ser considerado como una respuesta a la participación de los católicos en la política, verificada en las elecciones de noviembre de 1904 y, con mayor presencia, en las celebradas en marzo de 1909, cuando consiguieron 16 escaños, al igual que los socialistas que pasaron de 29 a 41 representantes en la Cámara de Diputados. Así, se puede trazar una relación directa entre el afianzamiento de las posturas anticlericales y la reacción italiana ante el caso Ferrer. Vendría a ser una demostración de que el anticlericalismo había calado en amplios estratos de las masas populares, pero también, al mismo tiempo, habría servido de campo

de pruebas y de inicio de una renovada combatividad de las fuerzas obreras.²⁰

Si el anticlericalismo era un sentimiento que pervivía en numerosos grupos políticos italianos desde muy atrás y que algunos de ellos convirtieron en parte sustancial de su programa de acción, no siempre se había conseguido la unión en la lucha anticlerical de sus elementos más caracterizados. El caso Ferrer consiguió realizar esta unión porque su figura, fundador de una escuela racionalista, encajaba perfectamente con uno de los caballos de batalla más antiguos de la lucha política de Italia: la cuestión de la laicización de las escuelas. Una unión que se extendía más allá de lo que podemos denominar como «bloqueo popular» ya que, a través de las asociaciones de «libre pensamiento» y la Masonería, conectaba con los estratos del liberalismo político.

Italia no sólo se distinguió por su respuesta al asunto Ferrer en su propio país, sino también por la actuación de sus representantes diplomáticos, embajador y cónsul general en Barcelona, con respecto a los sucesos en España durante la Semana Trágica, ya fuera solicitando la presencia de buques de guerra en Barcelona, ya recomendando se armase a los salesianos para que se procurasen a sí mismos una eficaz defensa, siguiendo el ejemplo dado por los jesuitas quienes «provvidero da se stessi alla loro difesa: essi avevano armi e disponevano di un corpo di volontari pure armati».²¹

En grandes líneas, podemos distinguir tres fases distintas en el discurrir de la reacción italiana ante el caso Ferrer. En un primer momento, durante la mayor parte del mes de septiembre y los primeros días de octubre, se llevaron a cabo reuniones de grupos minoritarios, sobre todo anarquistas, cuyos medios de prensa eran también los más combativos, ya que el resto se limitaba por lo general a reproducir los telegramas y noticias que se publicaban en España, Francia o Gran Bretaña. Ya en este primer periodo se establece también el tenor de lo

20. G. CANDELORO: *La crisi di fine secolo e l'età giolittiana*, vol. VII (1981) de la *Storia d'Italia*, Milano, Feltrinelli, 1956-1986, p. 252.

21. Vid. Archivo Ministerio Asuntos Exteriores Roma (AMAER), Serie Política (SP), Legajo (L), 77, despacho (d.) nº 2589/106, *Cónsul general de Italia en Barcelona a ministro de Asuntos Exteriores*, 5 de agosto de 1909. Véase de forma más extensa sobre todos estos aspectos, F. GARCÍA SANZ, *Historia de las relaciones...*, op. cit., pp. 339 y ss.

que van a ser las relaciones oficiales entre España e Italia durante el tiempo que duren las movilizaciones: el Gobierno de Roma adquiere el compromiso de garantizar la seguridad de las representaciones diplomáticas españolas y reprimir en la medida de sus posibilidades las manifestaciones «subversivas» contra la Monarquía y las instituciones españolas. También desde un primer momento el Gobierno italiano va a mostrar su reserva a la hora de actuar contra los medios de prensa más exaltados, como constantemente solicitaron las autoridades españolas.

Un segundo momento iría desde el día 8-9 de octubre hasta el día 13. La noticia de que Ferrer iba a ser sometido a consejo de guerra y que los cargos que se le imputaban eran, según la jurisdicción militar, castigados con la pena de muerte, motivó que a los anarquistas se sumasen los socialistas (hasta entonces participantes en tono menor), distintos grupos y asociaciones anticlericales y comenzasen también a reflejarse en la prensa liberal algunas manifestaciones de protesta. Las movilizaciones aparecen ya organizadas y se celebran los primeros mitines en las grandes capitales (Roma, Nápoles, Florencia, Turín) con asistencias masivas.

Por último, en un tercer momento, que se produce a partir de la ejecución de Ferrer, la condena de la actuación seguida por el Gobierno español es unánime si bien las diferencias de tono utilizadas en la repulsa son muy grandes. Sin embargo, la unanimidad se va a romper muy pronto pues si los medios liberales apoyaban las manifestaciones públicas y pacíficas de protesta, no estaban tan de acuerdo en la utilización que del caso Ferrer hicieron los portavoces del obrerismo para convocar huelgas generales y manifestaciones en las que no faltaron las acciones de los piquetes y los choques violentos con la policía y el ejército. En fin, el anuncio de la visita del zar a Italia desvió la atención de los grupos de la extrema izquierda del caso Ferrer.

LA OPINIÓN PÚBLICA ITALIANA ANTE LA DETENCIÓN DE FRANCISCO FERRER

El día 10 de septiembre el ministro de Estado, Manuel Allendesalazar, pedía un imposible al embajador de España en Roma, Juan Pérez Caballero, como anteriormente lo había hecho con el embajador en París, León y Castillo, cuando se tuvo noticia del Mani-

fiesto del «Comité de defensa...»: ²² «Ante probabilidad sea reproducido (el Manifiesto aparecido en *L'Humanité*) periódicos de ese país, ruego V.E. solicite verbalmente Ministro Negocios Extranjeros se empleen todos medios su alcance evitar propaganda, reuniones públicas, suscripciones, etc.». La respuesta del ministro, Tommaso Tittoni, y las medidas que el Gobierno Italiano tomó de acuerdo con las solicitudes españolas, entraron dentro del máximo posible. El mismo día que Pérez Caballero se entrevistaba con el ministro de Exteriores, éste pasaba la notificación a Interior (dirigido por el también presidente del Consejo, Giovanni Giolitti) para que se llevase a cabo de forma inmediata la protección de las representaciones diplomáticas españolas en Roma (las dos embajadas de forma prioritaria), y se reprimiesen con contundencia las posibles manifestaciones hostiles contra el Gobierno de España. ²³ Producto de todo ello fue la circular emitida el día 16 por el Ministerio del Interior a todos los prefectos, conteniendo las normas precisas de actuación en caso de agitación: «Seguire tale agitazione, qualora fosse per manifestarsi in codesta provincia, dando le necessarie disposizioni di vigilanza per la tutela

22. Archivo Ministerio Asuntos Exteriores Madrid (AMAEM), Serie Correspondencia (SC), Legajo (L), 1624, Telegrama (T) cifrado (c), *Ministro de Estado a Embajador de España en Roma*, San Sebastián, 10 de septiembre de 1909. Juan Pérez Caballero y Ferrer, entonces uno de los mejores diplomáticos con los que contaba España, ejerció el puesto de embajador en Roma desde el 20 de mayo de 1907 al 21 de octubre de 1909. Curiosamente, inmediatamente antes (30 de noviembre de 1906 a 25 de enero de 1907) e inmediatamente después de este periodo (21 de octubre de 1909 a 9 de febrero de 1910), desempeñó el cargo de ministro de Estado. Pérez Caballero había estado ya anteriormente en la representación de España ante el Quirinal, ejerciendo el puesto de primer secretario de embajada (octubre de 1894-octubre de 1895). No es extraño que Pérez Caballero estuviese de embajador en Roma con un Gobierno Maura en España ya que, cuando éste se hizo con el poder en enero de 1907, confirmó a todos los embajadores en sus puestos rompiendo una práctica que se había hecho ya tradicional.

23. Vid. AMAEM, SC, L. 1624, T. c., *Embajador de España en Roma a Ministro de Estado*, 12 de septiembre de 1909; AMAER. SP. L. 77. T. in arrivo (a.), n° 27197. *Ministro del Interior (Gabinete) a Ministro de Asuntos Exteriores*, Roma, 12 de septiembre; T. in partenza (p.) n° 1663. *Ministro de Asuntos Exteriores a Ministro del Interior*, Roma, 15 de septiembre, y la respuesta a este telegrama por parte del ministro del Interior, T.a. n° 27561, del 16 de septiembre de 1909. Las medidas de seguridad se habían comenzado a implantar ya desde el día 8 de septiembre, una vez que comenzaron a producirse en Italia algunas reacciones hostiles hacia España como producto de la publicación del Manifiesto del «Comité de defensa...».

delle sedi e delle Rappresentanze spagnole, con istruzioni che nella eventualità di comizi, non siano tollerati assolutamente atti od eccessi di linguaggio che suonino offesa al Governo spagnolo».²⁴

Sin embargo, todas estas medidas en las que el Gobierno Italiano se empeñó con su mejor voluntad, sólo pudieron llevarse a cabo de forma plena mientras se organizaban las movilizaciones, que durante todo el mes de septiembre fueron muy escasas, por no decir nulas.²⁵ Uno de los primeros grupos en tomar la iniciativa, ya en los primeros días del mes de septiembre, fue el denominado *L'alba dei liberi*, anarquista, cuyo primer acto consistió en enviar circulares a todas las organizaciones políticas y económicas con el fin de obtener su adhesión. Todavía en la segunda mitad del mes, sólo había conseguido la de algunos grupos minoritarios como el anarquista «I martiri di Chicago» y el «fascio» anticlerical «Nè Dio nè preti». En Florencia, en una reunión celebrada en la Cámara del Trabajo el 22 de septiembre se decidió encargar a la «Unione Libertaria Fiorentina» la constitución de un Comité «pro Ferrer e vittime della reazione spagnola». Por las mismas fechas, en Milán se producían algunos movimientos pero, como informaba el prefecto de aquella capital, «finora non desta nessun interesse».²⁶ La prensa anarquista, la primera en tomar la iniciativa, fue sin duda alguna la más beligerante y la que, desde el primer momento, desató una floridísima retórica de insultos hacia la Monarquía española y su gobierno considerados, en un todo, como jefes de la «moderna inquisición». Veamos un ejemplo extraído del semanario romano *L'Alleanza Libertaria* del primero de octubre:

«Alla testa di questi moderni inquisitori, vi è l'aborto di Maria Cristina, quella giovane canaglia che risponde al nome di Alfon-

24. AMAER, SP, L. 77, Circular *riservata* n° 17456. *Ministro del Interior a Prefectos*, Roma, 16 de septiembre de 1909.

25. El día 16 de septiembre el escudo del consulado español en Bolonia fue derribado y apareció en el muro la pintada «viva Ferrer». El hecho, que fue imputado a los anarquistas, sirvió para que se asegurase la vigilancia de la sede consular. Vid. AMAER, SP, L. 77, T.a. n° 27562. *Ministro del Interior a Ministro de Asuntos Exteriores*, Roma, 16 de septiembre de 1909.

26. Vid. los informes del Cuestor de Roma y los prefectos en Florencia y Milán en AMAER, SP, L. 77, oficios *reservados* n° 17726, 18722 y 18730. *Ministro del Interior a Ministro de Asuntos Exteriores*, Roma, 17 y 30 de septiembre de 1909, respectivamente.

so XIII, il fucilatore di Xeres, Alcalá del Valle, attuale carnefice di tutti i prigionieri rinchiusi a Montyuich (sic), capo degli ‘apaches’, l’uomo che pretende piegare la volontà del popolo col sangue e con la galera, sciacallo sifilitico che non contento d’aver bevuto assai sangue umano nella ‘semana roja de Barcellona’ continua ad enviare soldati al Marocco (...) I tre compagni della banda piratesca: Alfonso XIII de Borbón, Maura e La Cierva e i loro seguaci, frattanto non se ne danno per inteso (...) Angiolillo e Morral sorgete! Altri Canovas attendono di essere giustiziati dall’ira popolare!».²⁷

Pero la lista de improperios no se dirigía sólo al Rey, su Gobierno, los curas, frailes, etc., sino que arremetía también contra aquellos grupos, como los socialistas españoles, que no se habían movlizado. Como no podía ser menos, se aprovechaba también la ocasión para extender los ataques a los socialistas italianos a los que, por las mismas razones que a los españoles, acusa de charlatanes que en el momento decisivo «si levano le maschere di dosso e diventano i peggiori mastini attaccati all’ordine pubblico».

El ataque a los socialistas venía no porque estos no hubiesen tomado postura a favor de Ferrer, sino porque, aún en los primeros días de octubre, los periódicos socialistas se mantenían en una línea que se consideraba muy «comedida» (teniendo como referencia a los anarquistas y la reacción posterior del movimiento obrero en general), utilizando un tono editorial no excesivamente exaltado y centrando el fondo de sus artículos sobre España (ya fuera el *Avanti!* de Roma, *La Propaganda* de Nápoles o *Il Lavoro* de Génova) en la guerra de Marruecos, que era considerada como el punto de arranque necesario para entender el origen de todos los males que sufría España.²⁸ Para los socialistas, la guerra aparecía como un diversivo de los auténticos problemas del pueblo y éste, en una actitud consciente, se habría revelado contra ello diciendo no a la guerra e intentando un movimiento revolucionario contra la tiranía. Es a partir de este esquema que el socialismo italiano encuentra su lugar y su razón, como escribía el artículo citado de *Avanti!*, para colocarse a la cabeza de la

27. El artículo titulado «Le criminali gesta del governo spagnolo di Alfonso XIII» viene firmado por el seudónimo «Esplotado».

28. «Una partita rischiosa» en *Avanti!*, 6 de octubre de 1909.

agitación y procurar la liberación de Ferrer que, desde este punto de vista, aparecería como el profeta de la democracia, de la libertad, víctima «dell'inquisizione nel secolo ventesimo». Farina desde *La Propaganda* de Nápoles presentaba a Ferrer como la encarnación de la tradición latina de los mártires por el progreso de las ideas, que desde «Socrate a Bruno illustrarono l'umanità».²⁹

EL PROCESO JUDICIAL A FERRER: LA FORJA DEL FRENTE ANTICLERICAL

A partir de los días 8 y 9 de octubre, los socialistas endurecieron su postura. La prensa internacional se había encargado de airear que el proceso carecía de las garantías judiciales que se exigirían en cualquier otro país europeo. El día 8 los periódicos se hacían eco de una carta que Ferrer había escrito unos días antes desde la cárcel y que había sido publicada por *L'Humanité* de París.³⁰ A la difusión de la carta se sumó también la publicación en *Avanti!* de una entrevista con Lerroux, en la que el líder de los republicanos radicales atacaba la forma de proceder de los tribunales militares, arremetía contra el Ejército y el clericalismo reinante en España, al que responsabilizaba de la detención de Ferrer contra el que, remarcaba Lerroux, no existían pruebas condenatorias. Las palabras de Lerroux se iban intercalando a modo de ejemplos de las afirmaciones que iba realizando el autor de «I delitti della vecchia Spagna», artículo que apareció en el órgano de los socialistas el día 9 de octubre. Pero por encima de las consideraciones sobre el proceso, primaba ya el marcado carácter anticlerical en los escritos socialistas. Muestra significativa de esta clara tendencia es que hasta el día 6 de octubre los telegramas y las noticias internacionales sobre el caso Ferrer se recogían bajo el título «La reazione in Spagna» y, a partir de esa fecha, comenzó a titularse «La reazione clericale in Spagna». La tesis de la «venganza clerical» en la persona de Ferrer no fue sólo patrimonio de anarquistas y socialistas, sino que

29. «Dalla politica coloniale... ad un preteso complotto anarchico», en *La Propaganda*, Nápoles 3 de octubre de 1909.

30. La carta fue escrita el día 1 de octubre e iba dirigida a Charles Malato. Véase la reproducción parcial que hizo de la misma *Il Lavoro* de Génova del día 8 bajo el título «Le infamie della reazione spagnola», y el texto completo en L. SIMARRO, op. cit., pp. 369-382.

se extendió rápidamente a otras fuerzas políticas, hasta el punto de crearse prácticamente un único lenguaje entre anarquistas, socialistas, radicales y republicanos.

Es el caso de *La Ragione*, órgano republicano de Roma, donde Oddo Marinelli escribía el día 10 avalando la tesis de la venganza clerical. Por su parte, el radical *Il Messaggero*, que había mantenido generalmente en páginas interiores los telegramas y despachos de agencias sobre el caso Ferrer, se abrió el día 12 con el titular «Ferrer, sacrificio all'odio clericale». El artículo partía de la noticia proveniente de París, como otras tantas de las reproducidas por la prensa italiana, en el sentido de que habría sido confirmada la condena a muerte de Ferrer. Continuaba:³¹

«Una reazione pazza, feroce, sanguinaria, imperversa sulla nobile nazione spagnola ad opera dei gesuiti, i quali hanno un grande ascendente a Corte e una grande influenza sui servitori della Corona. (...) Ora si trattava di vendetta (...) Ferrer, più specialmente, è la bestia nera dei preti, dei frati, dei gesuiti (...) Egli è l'anima del movimento anticlericale spagnuolo e l'apostolo della scuola laica, che annienterà la scuola confessionale».

El frente pro Ferrer o, lo que es lo mismo, el frente anticlerical estaba pues formado antes de la muerte de Ferrer y comenzó a demostrar su operatividad en la reunión que mantuvieron un número largo de asociaciones, ligas, logias, sindicatos y representantes de los partidos radical, socialista, republicano y anarquista, el día 10 de octubre en la sede de la Cámara del Trabajo de Roma.³² De la reunión

31. Cfr. con el artículo de fondo del mismo día, 12 de octubre, del *Avanti!* bajo el título «Mentre lo si fucila... La chiesa omicida», donde por primera vez, además de repetir la tesis anticlerical y preferentemente antijesuita de la cuestión, llama la atención sobre la situación de la iglesia en Italia, viniendo a señalar que sus diferencias con la española son de oportunidad no de mentalidad.

32. Entre las numerosas organizaciones que tomaron parte podemos señalar: «Fascio antireligioso Verità»; el grupo anarquista «Alba dei Liberi»; «Associazione Giordano Bruno» y sus diferentes secciones; sindicato de pintores; sindicato de albañiles; Liga di carpinteros; Liga de mecánicos; sección romana del «partito mazziniano»; «Unione Socialista romana»; «sezione repubblicana romana»; grupo anarquista «Martiri di Chicago»; Federación juvenil republicana; grupo «Primo de Maggio»; grupo «Germinal»; Círculo de las juventudes socialistas «Figli del Lavoro»; Federación socialista anarquista, etc. Tomaron la palabra, entre otros, el diputado

partió la convocatoria de un mitin para el día 12 y similares encuentros con parecidos componentes y resultados se tuvieron también en otras muchas ciudades de Italia.

El que se celebró en Roma el día 12 contó con una asistencia masiva (ayudada por la suspensión de la jornada laboral desde el mediodía), cifrada en torno a las diez mil personas que aplaudieron enfervorecidas, según todas las crónicas, los discursos del abogado radical Levi, del profesor de la Universidad de Roma y representante de la Asociación de Libre Pensamiento, Giuseppe Sergi, de los diputados socialistas Podrecca y De Felice, del periodista republicano Serpieri, del anarquista Forbicini, etc. A las protestas se sumaron también algunos abogados de la Corte de Apelación de Roma que entregaron un escrito en la embajada de España y dirigieron un telegrama a los colegas de Madrid, en el que protestaban en nombre «de los principios universales de la justicia y la libertad». Al mitin siguió una manifestación, como iba a ser la norma en todas las ciudades, que produjeron enfrentamientos violentos con la fuerza pública y el ejército, encargados de impedir que los manifestantes alcanzaran la embajada española ante la Santa Sede, sita en la Piazza di Spagna.³³

Con mayor violencia aún se manifestaron los participantes en el mitin del día 12 en Nápoles, donde se llegó a aprobar que se elevase una petición al Gobierno italiano para que rompiera las relaciones diplomáticas con España. El más destacado de todos los oradores, Arturo Labriola, centró su discurso en la necesidad de «italianizar» la lucha, de reavivar la lucha anticlerical en el propio país; es decir, que aquello por lo que se combatía en favor de Ferrer, contra la Iglesia, tenía su germen en Italia y que, por tanto, había que volver los ojos acusadores a Roma, más que a Madrid.³⁴ Por último, también el día

Caetani, Gori, Brancaleoni, Mandalara, Spada, Ceccarelli, Gigli, Belli, Del Frate, etc., y Bissolati envió su adhesión.

33. El mitin se llevó a cabo, después de que se prohibiera su realización en la plaza de «Campo dei Fiori», en el «Orto Agricola» recinto próximo al popular barrio del Trastevere.

34. Véanse, sobre el discurso de Labriola, las crónicas que realizaron los periódicos napolitanos *Roma, Il Pungolo* (edición extraordinaria) y el *Don Marzio* del 13 de octubre. Por el contrario, el cónsul de España en Nápoles, Aurelio Moratilla, decía que las noticias de prensa eran muy exageradas y quiso quitar importancia tanto al mitin como a la posterior manifestación que tuvo lugar y que provocó desórdenes

12 se celebraron actos similares en Turín, donde unas tres mil personas, número similar a las reunidas en Nápoles, se dieron cita en el teatro Alleanza Cooperativa. Para el mismo día se había proclamado la huelga general que, sin embargo, fue seguida por muy pocos trabajadores. En otros lugares se llevaron a cabo ese mismo día las reuniones preparatorias de inminentes mítines y manifestaciones y se elevaron protestas dirigidas al Gobierno español. Así ocurrió, por citar algunos de los más importantes, en Milán, Génova, Bolonia, Florencia, Pavia, Verona, Lucca, Bérgamo, Udine, y Alessandria.

En un intento por frenar una campaña que resultaba ya verdaderamente imparable, el embajador Pérez Caballero concedió una entrevista al diario de Bolonia *Il Resto del Carlino* publicada el día 12, donde analizaba la figura de Ferrer, intentando desmitificar la imagen que de él se difundía en Italia, y donde también recalcaba la total equidad de la justicia militar en España, en contra de las acusaciones que corrían en la prensa sobre la inexistencia de las mínimas garantías procesales.³⁵ Sobre la figura de Ferrer decía que «da una parte egli ha fatto dell' anticlericalismo –e fin qui siamo sempre nel campo dei conflitti ideali, ove possiamo trovarci d'accordo o lottare civilmente, pacificamente– e dall'altra parte ha fatto del vero e violento anarchismo, nel senso peggiore della parola». Sobre el proceso judicial, añadía el embajador en otro momento de la entrevista: «Io non ho verso lui alcuna animosità nè prevenzione, neppure politica, perciò mentre sono perfettamente tranquillo sul fatto della sua condanna, se lo avessero assolto ne sarei stato contentissimo. Se i giudici hanno creduto mostrarsi severi, vuol dire che le risultanze del processo gli sono state sfavorevoli». Pero la acción de Pérez Caballero no sólo no alcanzó los fines propuestos en Italia, sino que resultó contraproducente ya que *El Imparcial* de Madrid publicó una información en la que, tergiversando las declaraciones del embajador de España, afir-

en el centro de la ciudad. Vid. Archivo General de la Administración (AGA), Asuntos Exteriores-Archivo Embajada Quirinal (AE-AEQ), L. «Ferrer» (1ª parte), d. n.º 28. *Cónsul de España en Nápoles a Embajador de España en Roma*, 13 de octubre de 1909.

35. El diario de Bolonia *Il Resto del Carlino* mantenía una postura filoreformista y, al menos hasta 1909, filogiolittiana, a pesar de que en sus páginas colaborasen personajes como D'Annunzio y Luigi Federzoni. Posteriormente, la línea del periódico iría derivando hacia posiciones cercanas a la derecha moderada clerical.

maba que éste había manifestado el carácter marcadamente reaccionario del Gobierno español y que hubiera preferido el indulto para Ferrer. Pérez Caballero se defendió echando la culpa al periodista, quien habría presentado una entrevista excesivamente ambigua, pero que en ningún caso había declarado nada de lo que se le atribuía, dejando en manos del ministro la oportunidad o no de las correspondientes rectificaciones.³⁶

Pero si en realidad había algo que preocupaba de verdad a los observadores diplomáticos españoles era la postura que adoptaron los medios periodísticos liberales, ya que muchos de ellos mantenían una relación directa con los distintos grupos que sostenían al Gobierno Giolitti y, en general, con el mayor espectro parlamentario. Sobre la actitud del liberalismo italiano, ya fuese este conservador, de centro o de izquierda, pesaban una serie de circunstancias históricas que hacían del caso español en general y del caso Ferrer en particular, una buena oportunidad para demostrar, legitimándolos, los logros alcanzados por el sistema liberal italiano. En este sentido, una Italia que tenía todavía muy cerca los sucesos de 1898, considerados por muchos como una particular experiencia «revolucionaria», y que sólo después de un prolongado y difícil debate político había conseguido vencer las tendencias reaccionarias, a costa incluso de la vida del rey; una Italia donde no existía la pena de muerte y donde los liberales podían exhibir un pasado de mayor o menor tolerancia hacia el catolicismo, al mismo tiempo que una absoluta independencia de posibles injerencias clericales, se consideraba en una posición lo suficientemente avanzada respecto a la España de Alfonso XIII como para elevar también su protesta ante el caso Ferrer.

La imagen de España que surge en la opinión del liberalismo italiano, apegado a su propia experiencia histórica, es la de un país que se encuentra en un estadio inferior dentro de la cadena evolutiva política, social y económica, que habrían superado ya otros pueblos europeos. De ahí que podamos deducir que la protesta de la prensa liberal italiana ante la condena y muerte de Francisco Ferrer,

36. Vid. AMAEM, SC, L. 1624. T. c. *Ministro de Estado a Embajador de España en Roma*, 14 de octubre de 1909. Respuesta al anterior, *Embajador de España en Roma a Ministro de Estado*, 15 de octubre de 1909. De cualquier forma, aunque el embajador no se hubiera expresado en esos términos, no estaría muy lejos del pensamiento íntimo de una persona tan unida políticamente a Segismundo Moret.

deba ser considerada también como una particular (y si cabe más importante) instrumentalización que tendería a presentar el pasado inmediato de la historia de Italia como la vía correcta hacia el progreso, sirviendo el ejemplo de España como «aviso» hacia las tendencias o actitudes extremas. Evidentemente, la protesta que apareció en la prensa liberal italiana no basaba su argumentación en un descarnado anticlericalismo, sino que prefería la utilización de conceptos generales: el respeto a la vida humana; el sentimiento cívico y humanitario; la necesidad de respetar la escrupulosidad de la ley en los procesos judiciales; respeto y tolerancia con todas las ideologías aún las que se pronuncian contra el sistema; etc.

El día 12 y 13 de octubre, antes de conocerse que se había llevado a cabo el fusilamiento de Ferrer, cuando se supo que la condena de muerte era firme al haber sido confirmada la pena por el Consejo de Ministros, los periódicos liberales más importantes de Italia dedicaron amplios espacios al asunto pidiendo el inmediato indulto. En Roma, *La Tribuna* utilizaba frases muy severas hacia España cuando escribía en su artículo de fondo que el Gobierno español había pasado por encima de las normas procesales «per non lasciarsi sfuggire l'occasione di punire con tutte le apparenze della legalità in Ferrer, ciò che egli rappresenta: la sua fede e la sua propaganda, non importa se semplicemente intellettuali», lo cual, finalizaba la publicación, era motivo suficiente para que el Gobierno de Madrid concediera la gracia, una medida que, por otra parte, iría ante todo en beneficio de la institución monárquica.³⁷ Por su parte, *Il Giornale d'Italia* pedía para Ferrer la «generosidad consciente», como resultado de un criterio superior de bondad y de justicia social, máxime teniendo en cuenta que, según el diario romano, el inculpado resultaba inocente con la ley en la mano y todo obedecía a la expresión máxima de la intolerancia que sacudía a un país como España, caracterizado por su fanatismo.³⁸

El periódico de los conservadores por excelencia y, a decir de todos, el más autorizado de toda Italia, el periódico de los grandes

37. *La Tribuna* era un diario de tendencia favorable a Giolitti. No obstante, en su fundación en 1883 intervinieron los destacados personajes de la izquierda liberal del momento Giuseppe Zanardelli y Alfredo Bacarini, y considerado por ello durante mucho tiempo como órgano oficioso del gobierno.

38. *Il Giornale d'Italia*, fundado en 1902, era el órgano de expresión del liberalismo conservador de Sidney Sonnino, que a su vez era uno de sus socios fundadores.

industriales del Norte, *Il Corriere della Sera*, también llenaba su editorial de la mañana del día 13 con su protesta y «Per la vita di Ferrer». El *Corriere* decía sintonizar con la protesta de todo el mundo civil, al poner de manifiesto las irregularidades del proceso del «anarchico Ferrer» y que sólo en el caso de que el condenado hubiese sido detenido con las armas en la mano se podía comprender la aplicación de la pena de muerte, a pesar de la «repugnanza che in un paese dove la pena di morte fu abolita suscita una esecuzione capitale». Demasiadas dudas sobre el proceso judicial, continuaba el periódico milanés, como para que la opinión pública mundial no se sobresaltase y considerase que Ferrer sería ajusticiado por sus ideas; demasiadas sombras como para que Alfonso XIII no ejerciese «un'opera di saggezza» otorgando la gracia al condenado, cuando «troppo vento di reazione soffia da Madrid sulla Spagna». En similares términos se manifestaban, entre otros, *Il Corriere di Genova*, *Il Secolo XIX*, también de Génova, y el *Don Marzio* e *Il Giorno* de Nápoles. *Il Secolo XIX*, uno de los pocos que mostraba su seguridad en que Alfonso XIII concedería la gracia, fijaba su atención en la carta que la hija de Ferrer había dirigido al rey de España como ejemplo de amor filial a pesar, afirmaba el periódico, de que la hija había aborrecido desde siempre las ideas del padre. *Il Giorno* escribía en su editorial del día 13 que no se trataba en el caso Ferrer de una cuestión de sentimiento político, sino de un impulso de sentimiento humano ya que, continuaba, la forma en la que se había desarrollado el proceso impedía conocer la verdad, y «comunque sarebbe un atto impolitico».

Los rumores sobre una intervención directa de Victor Manuel III ante Alfonso XIII no correspondían a la realidad. Es cierto que el rey de Italia estuvo dispuesto a llevar a cabo tal gestión a petición de numerosas personas y distintas asociaciones. Pero ello era, evidentemente, una cuestión de Estado y a pesar de su buena voluntad, «avremmo fatto volentieri –escribía Victor Manuel– qualche passo in tal senso», consultó con su ministro de Exteriores Tommaso Tittoni, el mismo día 12 de octubre, la oportunidad o no de actuar en tal sentido.³⁹ La respuesta de Tittoni, poco tiempo después de recibir el telegrama de Racconigi, analizaba, tildándola de equivocada desde el punto de vista político, la condena a muerte de Ferrer; desaconsejaba una interven-

39. AMAER, ARDG, L. 3, fasc. 143. T. a. s/n. *Victor Manuel III a Tittoni*, Racconigi, 12 de octubre de 1912.

ción directa ante Alfonso XIII, porque podría ser considerada como una ingerencia en los asuntos internos de España y, en conclusión, pedía a Victor Manuel que respondiera a aquellos que se interesasen por la suerte de Ferrer que se dirigieran al ministro de Asuntos Exteriores:

«Per quanto figura Ferrer riesca moralmente e politicamente poco simpatica, è certo che applicazione pena di morte non appare in nessun modo giustificata. Inoltre è imprudente ed inopportuna poichè è certo che anarchici spagnuoli risponderanno con attentati alla vita del Re. Però non solo non vi è alcuna probabilità che Re di Spagna tenga conto di sollecitazioni che vengano dall'estero per quanto autorevoli possano essere, ma sta in fatto anche che trattandosi di un suddito spagnolo sarebbero considerate come ingerenza indebita negli affari interni della Spagna. Stando così le cose io mi permetto pregare Vostra Maestà di rispondere semplicemente che ha trasmesso a me le domande». ⁴⁰

Debemos, por último, antes de pasar a la contestación que conllevó el fusilamiento de Ferrer, introducir también una nota sobre las reacciones de la prensa propiamente católica. Si bien existía una opinión general de conformidad con la decisión del Gobierno español, no faltaron los puntos de vista si no contrarios, sí al menos matizados. Mientras que *La Civiltà Cattolica*, *L'Osservatore Romano* e *Il Momento*, de Turín, no manifestaban ninguna duda en cuanto a la justicia de la condena de Ferrer y el origen masón del movimiento internacional de protesta, *L'Unione* de Milán abogaba por el indulto apelando a razones humanitarias, a la par que el romano *Corriere d'Italia* significaba la justicia de la condena sólo en el caso de que ésta hubiese sido motivada por la participación directa y activa de Ferrer en los sucesos de Barcelona ya que, de no ser así, reflejaba el periódico, «Una condanna a morte contro Ferrer la quale si basasse unicamente sulla sua responsabilità morale di pedagogo materialista ed ateo sarebbe una enormità». ⁴¹

40. Ibid. T. p. *precedenza assoluta* s/n. *Tittoni a Victor Manuel III*, Roma, 12 de octubre de 1909.

41. *Corriere d'Italia* del 12 de octubre. Las observaciones realizadas en torno al resto de los periódicos citados corresponden a los días 12 y 13. *L'Osservatore Romano*, incluía el día 12 una simple nota sobre la manifestación pro Ferrer realizada en Roma calificándola como «un'apoteosi dell'anarchismo».

EL AJUSTICIAMIENTO DE FERRER: ANTICLERICALISMO
E INSTRUMENTALIZACIÓN POLÍTICA EN LA PROTESTA ITALIANA

Como ocurría sólo en ocasiones excepcionales, la noticia del fusilamiento de Francisco Ferrer se transmitió a toda Europa con una rapidez inusitada. Los primeros en darla a conocer fueron los periódicos parisinos y de ellos bebió la prensa italiana a la hora de corroborar las informaciones que enviaba la agencia de noticias *Stefani*. La nota dominante en las primeras horas de la tarde del día 13 fue la confusión. Muchos periódicos vespertinos mezclaban aún los ecos de las protestas por la condena de muerte con los telegramas que comunicaban la consumación del fusilamiento. Se amalgamaban, junto a las dudas sobre la veracidad de la noticia, otras sobre una inminente intervención del Papa ante Alfonso XIII o la detención del capitán Galcerán, abogado defensor de Ferrer. La confirmación de la noticia originó que se multiplicasen las ediciones extraordinarias que, con gran dedicación de espacio, otorgaban los titulares de sus portadas y artículos de fondo al fusilamiento de Ferrer. Se llega así al momento álgido del movimiento de protesta, se multiplican las reuniones, los mítines, las manifestaciones más o menos violentas y la huelga general hace acto de presencia en numerosas ciudades de Italia acompañada del boicot en los puertos a los barcos de bandera española. Para aquellos grupos y sus respectivos órganos de prensa que habían mantenido la línea de la contestación en la lucha anticlerical, Ferrer no era ya sólo el digno heredero de Sócrates o Giordano Bruno sino que llegaba a ser comparado a Jesucristo mismo. Este fue el símil favorito de los socialistas y si *Avanti!* se empeñaba en repetir que Ferrer «è morto come Cristo», *Il Lavoro* de Génova, bajo el titular «Il mondo civile contro l'Inquisizione di Spagna», se expresaba aún en términos más luctuosos: «Scende sul mondo l'ora delle grandi tristezze tragiche, come quando Cristo morì sul Golgota».⁴² Pero el uso de la metáfora no debía quedarse ahí sino, como algunos pensaban, debía extenderse a un mayor y más completo significado. Es decir, si la muerte de Cristo marcó el inicio de una nueva

42. El mismo periódico consideraba el fusilamiento de Ferrer como el mayor delito de la época moderna y el «piú efferato crimine dopo il medio evo». Vid. *Il Lavoro* del día 13 y el *Avanti!* del día 16.

era, el fusilamiento de Ferrer debía señalar otra distinta en el camino de la liberación humana.⁴³

Evidentemente, los verdugos de este nuevo Jesucristo del siglo xx tenían, no sólo para los socialistas de distinto signo, su cuartel general en Roma y su brazo ejecutor en la «setta jesuitica». El grito siguiente, repetido no sólo en las páginas de la prensa obrera sino en las reuniones, mítines y proclamas, sería el «Vendichiamolo!» con el que, por ejemplo, *La Difesa*, semanario de la federación socialista florentina, comentaba lo sucedido en España.⁴⁴ Pero, desde su punto de vista, la venganza no era contra España, sino que habría de ser planteada desde sus orígenes, es decir, con la supresión de la Ley de Garantías y la expulsión del Papa y con él toda la curia romana. La sangre de Ferrer, escribía *Avanti!* del día 13, no quedará sin venganza, una venganza que debía ejecutarse con la lucha de la humanidad contra la Iglesia de Roma.

Los duros calificativos antieclesiásticos se recogían también en la prensa de los otros grupos que desde días atrás habían formado y consolidado una especie de frente popular anticlerical. Así, *La Ragione* titulaba a seis columnas en edición especial y enlutada de la noche del día 13, con lo que era todo un editorial: «La monarchia clerico-borbonica di Spagna ha assassinato Francisco Ferrer». Por su parte, *Il Messaggero* definía como «assassinio premeditato» el fusilamiento y afirmaba que la España de los jesuitas y los dominicos, la España de la tortura y del suplicio no había cambiado en siglos: «Sola in Europa perpetua la torpe tradizione dei martiri; sola comprime il pensiero con la strage degli uomini che pensano; sola puntella il dominio del parassitismo clericale con lo sterminio di chi osa farsi centro di luce ideale in quel mondo di bieca barbarie». Pero el editorialista del diario radical no se conformaba con estos calificativos sobre el «mundo de siniestra barbarie» que era España, sino que terminaba con el insólito augurio dirigido a los rifeños de que con su victoria sobre las

43. «Il fantasma coronato», firmado por Francesco Scarpelli, artículo aparecido en *Il Lavoro* de Génova el 16 de octubre. El título vendría justificado porque el articulista consideraba que el rey de España representaba una época, unas formas políticas y sociales, que se negaban a morir enfrentándose al «mundo nuevo» que la civilización europea habría conquistado con mucho esfuerzo: «Alfonso XIII è il fantasma che sorge del passato».

44. *La Difesa*, 16 de octubre.

tropas españolas vengasen la muerte de Ferrer: «A voi, neri montanari dell' Atlante, l' augurio della vittoria, a voi l' onore di punire il grande delitto».

Los diarios liberales volvieron a manifestar con ocasión del fusilamiento de Ferrer la misma unanimidad en la protesta que ya habían tenido ocasión de expresar cuando se hizo firme la condena de muerte. Para la mayor parte de ellos, el ajusticiamiento de Ferrer era un grave error político del Gobierno de Maura y de Alfonso XIII. Así, «Fatale errore», titulaba su artículo de fondo *Il Giornale d'Italia* del 14 de octubre que, por otra parte, repetía argumentos ya conocidos: la imposibilidad de discernir la culpabilidad de Ferrer a través del proceso al que se había visto sometido y la necesidad de que los «hombres libres» manifestasen su indignación por el ultraje realizado al sentimiento humano de justicia. Una indignación que, destacaba también *La Tribuna* en términos muy similares a los expresados por *Il Corriere della Sera*, había demostrado su unanimidad por encima de credos y tendencias políticas, y al margen de los mayores poderes constituidos. He ahí para el diario romano el gran resultado y, a la vez, el gran error en el fusilamiento de Ferrer, que el Gobierno español hubiera hecho caso omiso a ese sentimiento internacional y unánime de la opinión pública condenando a muerte a un hombre por sus ideas, acto que aparecía verdaderamente «mostruoso». El día 17 de octubre, *La Tribuna* incluía un artículo del periodista que había seguido de forma especialmente detenida toda la información sobre el caso Ferrer y que se ocultaba bajo el seudónimo de *Sombrero*. El trabajo, titulado «Le due Spagne», dibujaba una situación de España cada día más polarizada en torno a dos frentes: una España reaccionaria y políticamente católica contra la otra España «animata da odii di razza, da odii confessionali, politici e di classe». De aquí la conclusión del artículo seguido de una moraleja dirigida al pueblo italiano:

«Nella politica interna della Spagna non sappiamo vedere segni certi di pacificazione degli animi e di tranquillità delle coscienze: vediamo invece l' una contro l' altra sempre più armate la vecchia Spagna, attaccata a tutte le tradizionali arti di Governo, e la Spagna rivoluzionaria, che da questi arti fu generata, e che si alimenta di passioni e di desiderii violenti. Triste prospettiva; la quale spinge sulle nostre labbra una preghiera rivolta a quegli italiani che (...) hanno voluto ancora una volta darsi la

soddisfazione di compiere l'atto violento, e tanto più ingiusto in quanto che vano dello sciopero generale. Noi vogliamo dir loro: guardatevi delle improntitudini che possono dividere il sentimento della nazione anche nelle questioni nelle quali non vi dovrebbe essere ragione di dissenso».

También *Il Giorno* hacía referencia al «Errore fatale!» compartiendo los mismos argumentos utilizados por sus colegas romanos, pero centrándose ante todo en el significado que tal acción suponía para la valoración internacional de España: «Da oggi la Spagna è al bando delle nazioni civili, boicottata nei commerci, ripudiata nel sentimento pubblico». ⁴⁵ En fin, *Il Corriere di Genova* prefería caracterizar el fusilamiento de Ferrer como el triunfo de «la paura, l'imprevidenza e l'errore politico», ⁴⁶ mientras que desde la portada de *Il Mattino* de Nápoles el prestigioso periodista Giuseppe Antonio Borgese también incidía sobre el error cometido por el Gobierno de Madrid, pero analizándolo desde un punto de vista novedoso hasta entonces. Borgese titulaba su artículo «La nascita della Catalogna» y consideraba que (además de coincidir con los demás en que el proceso había sido muy turbio y que Alfonso XIII cometió un grave error al no hacer gala de rey clemente), el principal resultado de tantos errores acumulados era que la monarquía española hacia la que, como se puede comprobar, no demuestra ninguna simpatía, había «regalado» un mártir al catalanismo: ⁴⁷

« La separazione della Catalogna era una larva fino ad ieri. Oggi ha un nome ed una fisionomia; ha un occhio che brilla ed un cuore trafitto che sanguina. Oggi la Catalogna si chiama Francisco Ferrer, e parla con l'ultime parole di Francisco Ferrer alle nazioni del mondo. Alfonso XIII di Borbone, ha messo al mondo la Catalogna, e le ha dato il battesimo del martirio. Proprio così: a quelli che vuole sterminare Dio toglie la ragione. E Dio, che è la storia, non ama i pallidi borboni, dal occhio spento, dal labro pendulo, dalla voce fioca, dall'anima tremebonda e feroce».

45. *Il Giorno* de Nápoles del 14-15 de octubre.

46. Edición de la noche de *Il Corriere di Genova* del 13 de octubre.

47. *Il Mattino*, 15-16 de octubre. El autor de este artículo se convirtió poco después en uno de los más afamados editorialistas de política exterior de *Il Corriere della Sera*.

La unanimidad, por tanto, de casi todos los medios de prensa fue total, salvando las distancias que han quedado apuntadas entre unos y otros a la hora de justificar la contundente manifestación de protesta del pueblo italiano. Pero la unanimidad se rompió pronto pues los liberales no estaban dispuestos a aprobar, por supuesto, ni los brotes de violencia callejera hacia los cuales desembocaron la mayor parte de las manifestaciones, ni tampoco a secundar las huelgas generales que se proclamaron en las capitales más importantes de Italia. El movimiento comenzó pronto. Ya en la noche del día 13 Milán conoció una imponente manifestación, que llenó la gran plaza del Duomo, que volvió a repetirse el día 15 y que proclamó la huelga general de 24 horas desde el mediodía del 15.⁴⁸ En Roma, la mañana del día 14 los reunidos en la Cámara del Trabajo, representantes de los distintos partidos de izquierda y de innumerables asociaciones, ligas, etc., decidieron, entre otras cosas, proclamar la huelga general desde el mediodía del día 14 a la medianoche del 15, día para el que se convocaba también un mitin en el que tomarían parte destacadas figuras políticas:⁴⁹ el diputado republicano Pilade Mazza, conocido por sus estrechas vinculaciones con la Masonería, el también diputado republicano S. Barzilai, quizás el más popular de todos los que intervinieron en el acto y también vinculado estrechamente a la Masonería, los diputados socialistas Oddino Morgari y Podrecca, el anarquista Ceccarelli, etc.

El día 14 el alcalde de Roma y ex-gran maestre de la Masonería, Ernesto Nathan, emitió un breve manifiesto que fue recibido con gran aplauso por parte de todas las fuerzas políticas de extrema izquierda, considerándolo como un sincero homenaje de los romanos a la civili-

48. En los diferentes actos tomaron parte cabezas destacadas del movimiento obrero de Milán y, en general, representantes de los partidos de izquierda como, entre otros, el republicano Ernesto Re, Carlo dell'Avale, Angiolo Cabrini, Claudio Treves, Paolo Taroni y Turati que después de hacer un llamamiento a los españoles para que demolieran el castillo de Montjuïc «così come la Francia rivoluzionaria rase al suolo nell'89 la Bastiglia», invitaba a los milaneses a manifestar con calma y sin violencias su protesta. Extraemos estos datos del *Corriere della Sera* de los días 14, 15 y 16 de octubre.

49. Entre los puntos que formaban parte del orden del día aprobado en la reunión celebrada en la Cámara del Trabajo de Roma figuraba el siguiente que reproducimos textualmente: «4. Far conoscere ai due cardinali gesuiti Merry del Val y Vives y Tuto che il suolo d'Italia e specialmente quello di Roma non è più adatto alle lor persone». *Il Giornale d'Italia*, 15 de octubre.

zación y al sentimiento humanitario. Esta reacción contrastó con la actitud hostil de los mismos grupos representados en el Ayuntamiento, cuando el mismo alcalde envió un telegrama de condolencia dirigido a la familia real portuguesa con motivo del asesinato del rey Carlos I y del príncipe heredero en febrero de 1908.⁵⁰

Entre la noche del día 13 y el día 15 se llevaron a cabo mítines, manifestaciones y huelgas generales en las ciudades más importantes de Italia, alcanzando un especial eco y en ocasiones también una especial violencia en Nápoles, Florencia, Pisa y Génova. De una simple lectura de las páginas de la prensa que hemos venido mencionando, se extrae la conclusión de que fueron innumerables las ciudades y pueblos que llevaron a cabo actos de protesta por el fusilamiento de Ferrer. La que más y la que menos conoció la correspondiente reunión en lugar público, dio a la luz un manifiesto, envió telegramas de protesta al Gobierno español o a las embajadas de España, o, en fin, otorgó el nombre de Ferrer a una de sus calles principales.

Después del silencio impuesto por las huelgas, los principales medios de la prensa liberal protestaron por lo que consideraron un exceso absurdo, sin sentido y sin relación con los fines de la protesta por el fusilamiento de Ferrer. Todos, incluidos los medios socialistas, republicanos y radicales principales intervinientes en las manifestaciones, deploraban los actos de violencia.⁵¹ Los socialistas, reacios a admitir el calificativo de *teppismo* («vandalismo») preferían achacar la responsabilidad de los enfrentamientos con la policía, el ejército, la coacción a los trabajadores que no se sumaban a la huelga y los ataques a aquellos negocios que no cerraron sus puertas, a elementos incontrolados e incluso a provocadores que, si bien al principio no se

50. Incluso un periódico tildado de oficioso como era *La Tribuna* recogió el día 3 de febrero de 1908 un artículo de «Rastignac» (Vincenzo Morello) que llegaba a la justificación del regicidio: «E' triste dover dire, dinnanzi a una così tragica fine, che la responsabilità del delitto, prima che negli assassini è nella vittima».

51. Aparte de otros incidentes violentos, Roma de forma particular conoció la acción de los incendiarios de iglesias. Siete de ellas sufrieron los ataques de vándalos nocturnos que, sin embargo, no llegaron a causar graves daños por la rápida acción de los vecinos y de la policía. Las iglesias atacadas entre las noches del día 14 y 16 fueron: San Giovanni dei Genovesi (via Anicia), Santi Quaranta (via di S. Francesco a Ripa), Santa Margherita (piazza Apallonia), Santa Caterina di Siena (via Giulia), San Petronio (via Rascheroni), Santa Caterina della Rota (piazza della Rota) y San Celso e San Giuliano (Banco S. Spirito). Vid. *La Tribuna* del 17 de octubre.

expresaba claramente, apuntaban a inciertos «elementos clericales». La prensa romana, exceptuando el *Avanti!* y la *Ragione*,⁵² coincidía en deplorar la huelga y acusar a sus organizadores de sectarios y de oportunistas, ya que resultaban poco conciliables los fines propuestos con el daño causado a Roma por el exceso de una huelga general, como recogía *Il Giornale d'Italia* en su edición del día 15, el mismo día que comenzaba la huelga.

Las aguas volvían a su cauce: una vez finalizada la huelga, *La Tribuna*, además de significar que la huelga general sólo podía entenderse por ir dirigida contra el Gobierno de Roma, señalaba que no le parecía tolerable que en un Estado constitucional como Italia, donde la gran mayoría repudia el anarquismo, se llevase a cabo la exaltación de quien para muchos fue su maestro: «In Ferrer si potrà deplorare la vittima di una insana reazione, non si dovrà però onorare il campione di una teoria non accettabile dalla moderna civiltà». *Il Popolo Romano* hacía sobre todo referencia, en una valoración global, a la clara instrumentalización sectaria de la muerte de Ferrer por parte del anticlericalismo italiano lo cual, finalizaba, tenía poco que ver con el sentimiento de piedad por el fallecido y con la defensa de la santidad de la vida humana. En fin, el radical *Messaggero* condenaba también la decisión de ir a la huelga y deploraba que se hubiera perdido una gran oportunidad de aunar a los grupos proletarios y a los elementos burgueses en una gran manifestación.⁵³ En todas las ciudades donde se llevaron a cabo huelgas generales, la respuesta de la prensa liberal fue la misma. *Il Corriere della Sera* de Milán, *La Stampa* de Turín, *La Nazione* de Florencia, *Il Giorno* de Nápoles, *Il Secolo XIX* de Génova, etc. señalaban su desproporción, la irresponsabilidad de sus convocantes y, en fin, el objetivo partidista de tal acción mientras se causaba tanto daño a la economía italiana.

La prensa católica encontró en los sucesos que siguieron a la muerte de Ferrer lo que consideraba la justificación de sus tesis, en

52. El *Avanti!* del día 16 valoraba muy positivamente el resultado de todos los actos, manifestaciones y huelgas que se habían llevado a cabo. Su editorial de aquel día, «La risposta», comenzaba con las siguientes frases: «L'Italia proletaria democratica e laica ha risposto ai carnefici esprimendo la sua protesta e il suo dolore con una indimenticabile manifestazione». Para la republicana *Ragione* todos los actos, lejos de ser condenables, eran la muestra del alto nivel cívico que había alcanzado el pueblo italiano.

53. *Il Messaggero*, 16 de octubre de 1909.

cuanto al carácter y fines de las movilizaciones y protestas, coincidiendo en ocasiones con algunos de los puntos de vista manifestados por la prensa liberal no confesional. Desde su punto de vista todo había consistido en aprovechar una oportunidad para renovar y fortalecer el anticlericalismo en Italia.

El día 15, *L'Osservatore Romano* protestaba contra lo que consideraba claras violaciones de la libertad. El diario católico definía el movimiento de protesta como de «teppismo internazionale», basado no en la piedad y la defensa hacia Ferrer sino en el odio de clase. El también romano *Corriere d'Italia* calificaba la huelga de «speculazione di una menzogna», coincidía con *L'Osservatore* en localizar el origen del movimiento en el odio de clase y recalca el oportunismo de los grupos que habían encabezado el movimiento de protesta para renovar en Italia la campaña anticlerical. Unos días más tarde analizaba más detenidamente este aspecto, comentando la intención del Partido Socialista Italiano de erigir un monumento a Ferrer en Roma y el manifiesto de los masones firmado por el gran maestro Ettore Ferrari. Ambos datos daban pie al periódico para titular en primera página y a cuatro columnas: «Massoneria e socialismo per la memoria di Ferrer. L'Estrema sinistra prepara una nuova campagna anticlericale».⁵⁴

En similares términos se expresaban *Il Momento* de Turín y *L'Avvenire d'Italia* de Bolonia, mientras que, también manteniendo la línea que emprendiera desde el principio del caso Ferrer, *L'Unione* era prácticamente el único periódico católico discrepante del resto pues aún mantenía que, viendo la reacción de la opinión pública europea, habría estado justificado que el Gobierno español hubiese sido indulgente sin que nadie pudiera acusarle de incoherencia o debilidad.⁵⁵ La *Unione Popolare*, mensual de la *Unione Popolare fra i Cattolici d'Italia* con sede en Florencia, dedicó su número de octubre íntegramente al caso Ferrer.⁵⁶ El ejemplar estaba compuesto por trece

54. *Corriere d'Italia* del 18 de octubre.

55. Ya el día 14, *L'Unione* había publicado una información proveniente de Roma en la que se aseguraba que Alfonso XIII se habría «sacrificado» a no conceder el indulto debido a las presiones de Maura, que le amenazó con la dimisión, y de algunos elementos de la Corte.

56. No se trataba de un periódico en sentido estricto, pues la cabecera siempre iba precedida del término «foglio volante». De hecho, el nombre completo de la publicación sería *Foglio Volante N. 25 dell'Unione Popolare*, más atendiendo a quien lo editaba que a un nombre concreto y comercializado. La *Unione Popolare fra i*

artículos cortos que de forma subordinada analizaban los sucesos que se habían producido en Italia. Después de hacerse la pregunta retórica «ma chi era questo Ferrer?» se llegaba al eje de toda la argumentación: Ferrer era un masón y sólo y únicamente por esto se habían llevado a cabo las movilizaciones de protesta. En los artículos «La Massoneria, ecco la gatta!» y «Sulla pelle di Francisco Ferrer» explicaba la publicación sus afirmaciones sobre la implicación fundamental de la Masonería, a la que denomina como «la tenebrosa setta dei tre puntini».

OPINIÓN PÚBLICA, DIPLOMACIA E IMAGEN INTERNACIONAL DE ESPAÑA

El día 17, buena parte de la prensa italiana acogió en sus páginas una entrevista realizada en Madrid con el ministro de Estado, Allendesalazar, y difundida por las agencias internacionales. El ministro recalca la postura oficial española sobre los acontecimientos; la injerencia extranjera en asuntos internos de España; el error y desconocimiento de la prensa internacional sobre el funcionamiento de los tribunales militares; la certeza de la participación responsable de Ferrer en los acontecimientos de julio; en fin, el origen de las movilizaciones populares y las campañas de prensa contra España en el anarquismo internacional. Decía Allendesalazar que entre los órganos de la prensa extranjera que se ocupaban del caso Ferrer había que distinguir dos opiniones: la de aquellos que aprobaban los sucesos de Barcelona, cuya opinión el Gobierno no podía tener en cuenta por ir en contra de las más elementales leyes del sentido moral y jurídico, y la de aquellos que mostraban su convencimiento en que Ferrer era inocente de los cargos que se le imputaban, para lo cual, añadía el ministro, estaba el proceso judicial en demostración de la tesis contraria.

Cattolici d'Italia era una de las tres organizaciones que habían sucedido a la disuelta *Opera dei Congressi*, y se encargaba fundamentalmente de los aspectos culturales. Las otras dos eran la *Unione Economico-sociale dei Cattolici Italiani*, encargada, como indica su nombre, de regir las asociaciones económico-sociales católicas, y la *Unione Elettorale Cattolica Italiana*, que tenía como misión coordinar el trabajo de las asociaciones electorales locales y unificar los programas. En 1908 las tres organizaciones contaron con un órgano de coordinación que fue la *Direzione generale dell'Azione Cattolica Italiana*.

El mismo día que la prensa italiana se hacía eco de las declaraciones del ministro de Estado de España, el embajador Pérez Caballero telegrafiaba que estando la opinión pública ocupándose de la visita del zar, comenzaba a decaer la agitación pro Ferrer. Aunque seguían dedicándose grandes espacios al tema en la prensa italiana, el embajador realizaba esa afirmación basándose en el hecho de que las protestas en la calle habían finalizado casi por completo.⁵⁷ La visita que el zar realizó a Italia estuvo a punto de suspenderse debido, precisamente, a la alteración del orden público que había originado la muerte de Ferrer y la contestación que causaba el viaje en los medios socialistas que, en esta ocasión, se quedaron solos en las movilizaciones promovidas contra el autócrata ruso. Aún hubo tiempo, sin embargo, para dedicar atención a la caída del Gabinete Maura, que el 21 de octubre era sustituido por el de Moret. La prensa de izquierdas consideró este acontecimiento como el principio de la «vendetta» de Ferrer, como un triunfo «della condanna inappellabile pronunciata dall'opinione pubblica europea».⁵⁸

Como hemos visto, el «caso Ferrer» vino a codificar ante la opinión pública europea, e italiana en particular, una serie de imágenes sobre España que, esta vez sí, dado el alcance de las manifestaciones, mítines, huelgas, etc., puede decirse justamente que fueron compartidas por toda la población; un «código España» que venía a asentar la imagen de la decadencia de la España noventayochista y que sería en el futuro, durante la mayor parte del siglo xx, el útil esquema explicativo de sus particularidades políticas, económicas y sociales. ¿En qué medida se vieron afectadas las relaciones internacionales de España? En primer lugar, hay que aclarar que sus relaciones bilaterales no sufrieron un daño constatable: la acción exterior no se movía entonces de una forma tan determinante bajo los influjos de los movimientos de lo que –con muchas salvedades y precauciones– venimos en denominar opinión pública. En términos generales, sin embargo, los sucesos de 1909 pusieron en evidencia (una vez más) la debilidad, no ya sólo militar como señalaban los sucesos de Marruecos, sino del pro-

57. Vid. AMAEM, SC, L. 1624. T. c. *Embajador de España en Roma a Ministro de Estado*, 17 de octubre de 1909. (Telegrama comunicado al Rey, Presidencia y Gobernación).

58. Extraemos estas frases del artículo de fondo de *Il Lavoro* de Génova del 23 de octubre, titulado «Gli sciacalli in fuga».

pio régimen político que salió tan dañado de la crisis. En último término, lo ocurrido en 1909 ponía de manifiesto la facilidad con la que se podía interferir en la vida española y la sensibilidad de los españoles a la opinión extranjera en general.

Desde luego, Francia tenía hechas las cuentas con España desde la Conferencia de Algeciras, pero tanto la una como la otra soportaban mal el resultado: Francia porque debía admitir a España como socio incómodo pero obligatorio en la cuestión de Marruecos; España porque, aún asumiendo su papel secundario y dependiente de Francia, sufría por el hecho de ser ninguneada por la gran potencia como sucedió precisamente en 1909, cuando fue dejada al margen de las negociaciones franco-alemanas, y como volvería a suceder dos años más tarde, a pesar de las protestas.

Con Italia todo era distinto y eso hace que su opinión –como decíamos más arriba– resulte muy interesante. En resumidas cuentas, como veremos a continuación, los gobiernos liberales de Roma procurarán extraer enseñanzas de los sucesos españoles o, dicho de otro modo, contraejemplos que exhibir a una clase política y a una sociedad en general que vivía entonces uno de los mejores momentos de estabilidad y desarrollo. El encargado de negocios de la Embajada de Italia en Madrid, Giulio Cesare Montagna, escribía que había que destacar sobre todo que la opinión pública europea había cometido un grave error de valoración de los acontecimientos españoles (a la hora de glorificar la figura de Ferrer y de considerar el procedimiento judicial que, dice, si bien durísimo resultó impecable), pero que el Gobierno de Maura había cometido también dos grandes errores: «non valersi della stampa per porre nella sua vera luce la figura del Ferrer e per dare la maggiore pubblicità possibile agli atti del processo» y, segundo error, no haber concedido el indulto que habría supuesto por parte de Maura «un segnalato servizio alla Monarchia, a sè stesso, alla Spagna». ⁵⁹

Pérez Caballero regresó a Roma de sus «vacaciones» en Ozzano (Bologna) el 16 de octubre. Nada más llegar se entrevistó con Tittoni, al que sometió las indicaciones realizadas por Allendesalazar: hacer

59. AMAER, SP, L. 77, d. *riservato* n° 1706/841, *Encargado de Negocios de Italia en Madrid a Ministro de Asuntos Exteriores*, 20 de octubre de 1909. El embajador Giulio Silvestrelli estuvo ausente de Madrid durante los sucesos de octubre y no regresó hasta el mes de noviembre.

que el Gobierno italiano llamase al orden a las instituciones (como el Consejo Provincial de Génova y el Ayuntamiento de Roma) que se habían dirigido a Alfonso XIII o a su Gobierno para pedir el indulto de Ferrer o protestar por su fusilamiento. Tittoni respondió que había que esperar a que la situación en Italia se normalizara para abordar las cuestiones a las que aludió el embajador.⁶⁰ No era de la misma opinión Allendesalazar, ya que consideraba que la gravedad de los hechos necesitaba una respuesta clara del Gobierno italiano; más que eso, mientras se desarrollaba en las Cortes el debate por los sucesos de julio y sus secuelas, el Gobierno de Madrid necesitaba este tipo de muestras de firmeza por parte de los gobiernos extranjeros que desautorizasen de alguna forma los movimientos que habían tenido lugar a nivel popular. Próxima a celebrarse una entrevista entre Pérez Caballero y el presidente del Consejo y ministro del Interior Giovanni Giolitti, el ministro de Estado reiteraba la actitud que debía seguirse por parte española:⁶¹

«Recibidos telegramas sobre manifestaciones contra España. Desde luego establecemos debida distinción entre actos turbas que ese Gabinete trata reprimir y actitud Gobierno y pueblos italianos que suponemos siempre amistosa y cordial. Pero no podemos menos llamar atención resoluciones y mensajes recibidos de diversas corporaciones oficiales mezclándose asuntos interiores nuestros. Reitero sobre ese particular instrucciones telegrama anteayer. Motivo oportunidad indicados por ese ministro de Negocios Extranjeros no tienen acaso bastante alcance para dejar de oponer trabas tal índole de hechos».

Ni era posible obtener del Gobierno de Roma la respuesta que esperaba el Gobierno español, ni tampoco el embajador de España se mostraba de acuerdo con las apreciaciones de su ministro para dirigirse a Giolitti en términos exigentes. La entrevista de Pérez Caballero con Giolitti demostró ambas cosas.⁶² Debemos advertir ante todo

60. AMAEM, SC, L. 1624. Ts. cifrados. *Ministro de Estado a Embajador de España en Roma*, Madrid, 15 y 16 de octubre de 1909.

61. AMAEM, SC, L. 1624. T. c. *Ministro de Estado a Embajador de España en Roma*, Madrid, 17 de octubre de 1909.

62. Vid. AGA. AE-AEQ. L. «Ferrer» (continuación), despacho *muy reservado* núm. 210. *Embajador de España en Roma a Ministro de Estado*, 19 de octubre de

que el largo despacho que escribió el embajador dando cuenta de la entrevista llama la atención (teniendo en cuenta el estado de ánimo de Allendesalazar y la situación de todo el Gabinete), por varias razones. En primer lugar, porque la descripción propiamente dicha de la entrevista va precedida por un largo preámbulo en el que Pérez Caballero sitúa y explica tanto la campaña de prensa como las movilizaciones que se llevaron a cabo en Italia con el fin, dice, no de justificarlo sino de que se comprenda.⁶³ El embajador consideraba que los masones estaban en el origen y desarrollo de las movilizaciones de protesta, aliados para la ocasión con los que denomina «propagandistas del desorden social», pero desde su punto de vista y dadas las condiciones del desarrollo político italiano, cabía y habría de entenderse perfectamente también la protesta del liberalismo. Cuando personas de tanta cualificación y juicio como Giolitti o Tittoni, escribe Pérez Caballero,

«compartían, en parte al menos, los prejuicios populares según comprobé en las extensas conversaciones que mantuve con ambos, no puede ni debe extrañarse que otros menos preparados y sin las experiencias y responsabilidades del poder se lanzaran ciegamente en un camino, al que les arrastraba de un lado nobles sentimientos humanitarios y liberales y de otro la artera insidia maquiavélica preparada por los enemigos de la Iglesia y los propagandistas del desorden social (...) Sin justificarlos, tienen explicación los numerosos comicios, los acuerdos de protestas de corporaciones privadas, ayuntamientos y diputaciones y hasta el más grave manifiesto del alcalde de Roma (...)».

En segundo lugar, porque en su afán de presentar el juicio de Giolitti como uno de los de más valor no se conforma con definirle

1909. Observemos que este despacho nunca pudo ser leído por el ministro Allendesalazar ya que el Gabinete Maura dimitió al día siguiente de que fuera escrito. El mismo día de la entrevista, 18 de octubre, Pérez Caballero envió un largo telegrama a Allendesalazar resumiendo la entrevista celebrada que, dice, duró «más de una hora». Vid. AMAEM, SC, L. 1624. T. c. *Embajador de España en Roma a Ministro de Estado*, 18 de octubre de 1909. (Comunicado al Presidente del Consejo y a Alfonso XIII).

63. Vid. *Ibidem*.

como uno de los políticos más sensatos de Italia y sin duda, afirma, como el más ponderado de todos ellos, sino que, dirigiéndose a un ministro de Maura, compara a Giolitti con Sagasta: «Es considerado, a mi juicio con justicia, el Sr. Giolitti como el político más ponderado de Italia, gran conocedor de hombres y de cosas, que al igual de nuestro difunto Sagasta, goza de grandes simpatías aún entre sus enemigos y ejerce grandísima influencia en la opinión nacional».

En ningún momento, decíamos anteriormente, el tono de Pérez Caballero fue de exigencia, ni siquiera de queja sino, como él mismo lo denominó, de «simples observaciones». Observaciones que abordaban los aspectos ya tratados con Tittoni: sobre los acuerdos oficiales de protestas contra España por parte de varios ayuntamientos y diputaciones; sobre el boicot a los barcos de bandera española⁶⁴ y, por último, sobre el lenguaje utilizado por la prensa más radical que podía ser considerado en algunos casos como incitación al asesinato del rey de España. La respuesta de Giolitti, como la de Tittoni anteriormente, fue que todos los asuntos que sometía el embajador (exceptuando el boicot a los barcos españoles, que se solucionaría de forma inmediata), por prudencia y con el fin de no causar más problemas dado el clima de tensión creado por el fusilamiento de Ferrer, al que se añadía la contestación a la visita del zar, habrían de ser dejados para «más adelante» y tratados con calma. Sobre el manifiesto del alcalde de Roma, Ernesto Nathan, asunto en el que tanto insistieron el ministro de Estado y el embajador, Giolitti comentó que según las manifestaciones que le hiciera el propio alcalde, había llevado a cabo tal acción «por el deseo de encauzar y hasta contener la violencia del movimiento».⁶⁵

No radica aquí, evidentemente, la importancia del despacho de

64. Este boicot sólo se llevó a la práctica de forma efectiva, pero durante muy poco tiempo, en el puerto de Civitavecchia, mientras que en el resto (Génova, Livorno y Nápoles) se definieron como «conatos» de boicot, ya que si bien se tomó la decisión de llevarlo a cabo, no se hizo de forma efectiva traduciéndose a lo sumo en algún incidente de poca importancia. De todas formas, Tittoni escribió a Giolitti, que como se recuerda era también ministro de Interior, después de haberse entrevistado con el embajador de España, para que tomara cartas en el asunto. Vid. AMAER, ARDG, L. 3, fasc. 143. *personal. Tittoni a Giolitti*, 17 de octubre de 1909; *personal, Giolitti a Tittoni* (respuesta a la anterior), 19 de octubre de 1909.

65. Vid. AGA, AE-AEQ, L. «Ferrer» (continuación), despacho núm. 210, *supra* cit.

Pérez Caballero. Aparte del alto aprecio que demostraba por Giolitti, más importante aún si tenemos en cuenta que de forma inmediata el embajador se iba a convertir en ministro de Estado, nos interesa de su información la opinión que recoge del presidente del Consejo sobre los sucesos que acababa de vivir su país.

Una cuestión se destaca sobre todas las demás: para Giolitti el caso Ferrer se reducía a una clarísima instrumentalización, no sólo en Italia sino en toda Europa, por parte de aquellos que desde hacía tiempo habían emprendido una campaña contra la Iglesia, detrás de la cual se encontraría en primer término la Masonería. En segundo lugar, e íntimamente relacionado con lo anterior, esta campaña tenía especiales connotaciones para Italia y originaba que el Gobierno quedase en una posición muy delicada y, por ello, se viera obligado a actuar con mucho tacto en todo lo relacionado con las movilizaciones llevadas a cabo en pro de Ferrer:⁶⁶

«A su juicio Ferrer ha servido de pretexto a la meditada y potentísima acción que hace tiempo viene preparándose en toda Europa y en particular en Italia, contra la Iglesia en general y contra los jesuitas y el Papado en particular. Con múltiples motivos he tenido ocasión, me dijo, de constatar y hasta combatir esta campaña que en Italia se tradujo hace pocos años en la petición de la ley de divorcio, que luego en tiempos de su gobierno quiso plantearse con ocasión de la enseñanza religiosa en las escuelas, y que ahora ha cojido el fusilamiento de Ferrer como el más propicio para excitar el sentimentalismo aún de las gentes timoratas. Afirmó que no duda sea trabajo de la Masonería, a la cual me dijo no pertenece, pero ayudada por cuanto hay de avanzado en Europa, hasta crear una situación de indudable gravedad que los gobiernos, y sobre todo el italiano, necesitarán tener muy en cuenta si no quieren ser arrastrados. Precisó su creencia diciendo que a su juicio se está operando una meditada campaña para dar la batalla al Vaticano; obtenido ya el triunfo en Francia ahora vienen a Italia a pedir la expulsión de las órdenes religiosas y la reforma, cuando no la abolición, de la ley de garantías».

En tercer y último lugar, Giolitti consideraba que la fama de intransigentes que tenían los dos cardenales españoles que formaban

66. Vid. *Ibidem*.

parte de la Curia (opinión que él compartía), había hecho mucho daño al prestigio de España, creaba constantes dificultades a la posición que entre los extremos mantenía el Gobierno italiano, al mismo tiempo que, como se había demostrado, se convertían en fácil arma arrojada de los anticlericales en los momentos de crisis:

«Me dijo que constituía una desgracia para nosotros españoles el que fueran de nuestra nacionalidad los dos cardenales, Merry del Val y Vives y Tutó, que pasan por ser los más intransigentes de la Curia vaticana y a los cuales no ya él sino el príncipe Bulow cuando era Canciller y el conde Kalnoki en visita privada que le hizo el año pasado a Roma, atribuían o achacaban la actitud de la Santa Sede, cada vez más firme, en oponerse a la venida a Roma de los soberanos católicos. Constituye semejante actitud, me dijo el Sr. Giolitti, una verdadera intromisión del Vaticano en el libre desarrollo de la vida internacional del Estado italiano y con las corrientes potentísimas contrarias a la Iglesia, y que se traducirán en las Cámaras italianas en proyectos de ley de reforma de la de garantías, ha de venir momento en que yo mismo, añadió el Sr. Giolitti, me vea forzado a plantear claramente el problema y a cortar el nudo si como teme no encuentra facilidades de parte de la Santa Sede». ⁶⁷

Como consecuencia de todo lo anteriormente expuesto, Juan Pérez Caballero recomendaba al ministro de Estado que no se hiciera nada, que se mantuviera una reserva total con el fin de no comprometer al Gobierno Giolitti, «que desea darnos pruebas de amistad», terminando su despacho con la «recomendación» de que se imponía como una necesidad inmediata publicar el proceso de Ferrer para «que destruya el terrible equívoco entre las gentes sensatas y el falso concepto de que fuimos arrastrados por una influencia religiosa contra la que se promueve tan grave y potente lucha». Con ello, podría interpretarse que el embajador consideraba que la actuación del Gobierno español no había sido todo lo rápida y transparente que habían exigido las circunstancias y que, en último término, la cuestión Ferrer no se reducía a un asunto interno de España, como tantas veces habían manifestado los miembros del Gobierno español.

67. Vid. *ibidem*.

Puede decirse, por tanto, que las relaciones entre los Estados no se vieron aparentemente alteradas por las consecuencias del caso Ferrer. Pero, como el propio embajador reconocía en una entrevista que publicó *Il Giornale d'Italia*, no bastaba con constatar esa realidad porque, decía, «es cierto que se necesita tener muy en cuenta los sentimientos populares del país, ya que de ellos depende también en parte el comportamiento de los gobernantes».⁶⁸ En este mismo sentido, después de recordar que entre italianos y españoles no existía ningún contencioso pendiente, finalizaba la entrevista calificando la reacción de los italianos ante el caso Ferrer como de un «malentendido» que le había dolido mucho viendo como desaparecía así el sentimiento de cordialidad entre ambos países.

Desde luego, Italia no fue la excepción sino más bien la confirmación de la regla europea, porque a través de la imagen de España que triunfa con ocasión de los sucesos de 1909, es decir, de resultados de la España atrasada, intolerante y clerical, aparecía, sí, una Italia en el camino del progreso y con un puesto respetable en la esfera internacional, pero también una Europa de la que España sólo podía ser considerada como un pálido reflejo. Volviendo, como comenzábamos, a Santos Oliver: «el viejo tópico de la excepción de España enfrente del espíritu universal».

68. «I rapporti italo-spagnuoli e le simpatie dell'ambasciatore di Spagna per l'Italia» en *Il Giornale d'Italia*, del 20 de octubre de 1909. Entrevista reproducida también el día siguiente por *Il Corriere della Sera*.

COMUNICACIONES

